

ESTEBAN EMILIO MOSONYI
JORGE CARLOS MOSONYI

ANUAL DE LENGUAS INDÍGENAS DE VENEZUELA TOMO II

COAUTORES INDÍGENAS:

BASILIO ARINTERO
HERNÁN CAMICO
MARCELO MACHAL
BEATRIZ GUEVARA
GUILLERMO GUEVARA
JORGE GONZÁLEZ URIANA
RAMÓN PAZ IPUANA
PEDRO MEDINA TAMANAICO
MARGARITA LAUCHO
BASILIO BENAVIDES
JORGE RAMÓN GARCÍA
ÁGUEDA LARGO

ASISTENTES DE INVESTIGACIÓN:

GISELA I. JACKSON
MARÍA ELENA MORALES
ANABEL FERNÁNDEZ QUINTANA



**ANUAL DE
LENGUAS INDÍGENAS
DE VENEZUELA**

TOMO II

Editado por Fundación Bigott

Fotografías

Jorge C. Mosonyi, pág. 9

Nelson Garrido, pág. 26, 39, 114

FUNDEF, pág. 48

Diseño

ABV Taller de Diseño

Carolina Arnal

Waleska Belisario

Corrección

Esteban E. Mosonyi

Jorge C. Mosonyi

Pre-prensa electrónica

Desarrollos CompuMedia

Impresión

Gráficas Acea

Materiales

Papel Saima Antique 90 gr

Tipografía

Garamond Condensed

y Motilón

Edición

2.000 ejemplares

© Esteban E. Mosonyi

y Jorge C. Mosonyi, 2000.

Prohibida la reproducción total

o parcial de esta obra por

cualquier medio sin la auto-

rización escrita de los autores.

If 266 2000 3013.5

ISBN 980-6428-18-8

Serie Orígenes

If 266 2000 3015

ISBN 980-6428-17-X

Caracas, Venezuela 2000



Fundación Bigott

Avenida Francisco

de Miranda,

Centro Empresarial

Parque del Este, piso 6,

La Carlota.

Caracas 1071,

Venezuela.

Teléfono: 02-2379611 (máster)

203.7526

Fax: 02-237.9320

Apartado Postal 186.

Caracas 1010-A, Venezuela.

Dirección electrónica:

<http://www.fundacionbigott.com>

rmatencio@cantv.net

GUAJIRO (Wayuu)

COAUTORES: JORGE GONZÁLEZ URIANA

RAMÓN PAZ IPUANA



El idioma guajiro o wayuu —autodenominado wayuunaiki— es una lengua arawak hablada en la actualidad por aproximadamente 400.000 indígenas, de los cuales más de la mitad viven en Venezuela. Si bien el Censo Binacional Colombo-Venezolano (1992) documentó la existencia de algo menos de 300.000 wayuu, consideramos que las eventuales fallas censales, además del tiempo transcurrido, parecen justificar la estimación con la que abrimos este capítulo. Esto significa que se trata de una etnia grande y vigorosa, aunque no exenta de problemas de toda índole: económicos, sociales, políticos, culturales, lingüísticos, incluso aquellos derivados de su condición de pueblo fronterizo; concentrado originalmente en la Península de la Guajira, pero con tendencia a desplazarse hacia regiones circunvecinas, en virtud de un secular proceso migratorio.

La organización social wayuu —de fuerte base clánica y matrilineal— se ha mantenido con una fuerza excepcional, hasta el punto de haber sido uno de los pivotes que han impedido su asimilación al entorno humano circundante colombiano. También la cultura, de raigambre ancestral, sigue resistiendo en mayor grado que en muchas etnias menos sometidas al contacto aculturativo y a una interacción desigual con el mundo criollo. Pero, hasta hace muy poco, esta resistencia mostró un carácter más bien pasivo e inorgánico, en la medida en que la población se aferraba a su identidad, cultura e instituciones ante la invasión sociocultural que adquiría cada día visos más pronunciados. Sólo muy recientemente se ha consolidado una dirigencia wayuu plenamente consciente de su especificidad étnica, cultural y lingüística, y decidida a desenvolver tales características conforme a su memoria histórica y en desafío abierto a todo tipo de presiones.

Por ello encontramos hoy en día entre los wayuu toda suerte de incongruencias aparentes, si bien fácilmente explicables en su contexto sociohistórico más reciente. Quizá lo más llamativo para nuestros fines es la rápida urbanización de la etnia, puesto que, al menos en Venezuela, más de la mitad de los guajiros parece residir en

barrios urbanos y suburbanos, especialmente de Maracaibo. Como se sabe, el costo de la urbanización marginalizante —inducida por un vago deseo de buscar mejores niveles de vida— suele ser altísimo para las etnias indígenas culturalmente diferenciadas. Por un lado, se contemplan lamentables situaciones de desempleo, hacinamiento, alcoholismo, prostitución, mendicidad, junto a una creciente participación en el submundo delictivo. Por otra parte, hasta una cultura tan coherente y articulada como la wayuu tiende a erosionarse en estas condiciones de minusvalía y discriminación por parte de la población no indígena, tanto venezolana como extranjera.

La situación lingüística de la etnia ilustra plenamente esta afirmación. La lengua guajira o wayuunaiki ha sido siempre un idioma monolítico y resistente, lo que se percibe con mucha claridad hasta hoy en zonas rurales y poco aculturadas, ante todo en aquellas partes de la Península de la Guajira tradicionalmente pobladas por indios wayuu. Pero en las ciudades, y aun en el medio rural de ocupación más reciente, observamos otro fenómeno. Las madres, abuelas y tías maternas —ejes de la familia matrilineal cuya contraparte masculina son los tíos y abuelos maternos— ejercen un influjo muy considerable en las nuevas generaciones. A pesar de ello, los niños van creciendo no tan sólo bilingües en español y wayuunaiki, sino que, en cantidad de casos, optan por preferir el idioma de los criollos, en gran parte por motivo de la escolarización, del trabajo y de la interacción diaria con los no indígenas. Esta tendencia deculturativa se acentúa en las generaciones sucesivas, a partir de los nietos de los primeros migrantes. De esa manera, no es difícil encontrarnos en Maracaibo, y aun en otros ambientes, con guajiros poco conocedores de su acervo lingüístico e incluso avergonzados de su propio idioma.

Como ya insinuamos más arriba, en los últimos veinte años viene registrándose un despertar étnico y cultural que servirá de barrera eficaz a una mayor pérdida de la lengua y, con ella, de la cultura. Nadie piensa, por supuesto, en un retorno a la pureza prístina de la estirpe. La organización y cultura de la etnia wayuu puede insertarse perfectamente en la contemporaneidad del siglo XXI, en forma análoga a lo que lograron numerosos pueblos incluso muy minoritarios en el resto del mundo. Tanto es así que hasta el guajiro más tradicional posee ganado, utiliza vestimentas de origen parcialmente europeo, maneja armas de fuego, vehículos y otros implementos nada autóctonos.

Un factor que, con toda seguridad, coadyuvará a ese proceso revitalizador es el surgimiento de una generación de dirigentes, profesionales y técnicos wayuu, muchos de los cuales se han trazado la meta de poner al servicio de su etnia, su cultura y su lengua, los nuevos recursos, a veces considerables, que le suministra su formación parcialmente occidental. De ahí la reciente oficialización regional del idioma wayuu, todavía incipiente pero no exenta de logros importantes.

En cuanto a la cantidad y calidad de estudios existentes sobre el wayuunaiki, estamos aún en una etapa intermedia, quizá ni siquiera avanzada. El warao, por ejemplo, cuenta con una bibliografía más abundante y abarcante de todos los niveles del lenguaje. Hay, sin embargo, un conjunto de autores —algunos de ellos miembros de la etnia— cuya labor significa un avance considerable en comparación con años y décadas anteriores: Martha Hildebrandt, Richard A. Mansen, Miguel Angel Jusayú, Ramón Paz Ipuana, Michel Perrin, Pbro. Jesús Olza, José Alvarez y un grupo de investigadores que labora bajo la acertada conducción de este lingüista zuliano.

En líneas generales, el idioma wayuu es un representante típico de la familia arawak, si bien ha desarrollado particularidades muy sui generis en comparación con sus parientes del Amazonas, de quienes se desprendió hace por lo menos 3.000 años, junto con el paraujano o añuu, su pariente más inmediato. Como se verá incluso en una descripción tan somera como la que sigue, esta lengua presenta características fonológicas y morfosintácticas muy difíciles de encontrar en otras latitudes, entre ellas una peculiar estructura silábica y —lo que más nos sorprende— la nominalización potencial, casi espontánea, de sus demás categorías: verbo, adjetivo, preposición y otras.

FONOLOGÍA

Sistema vocálico y consonántico

Para la exposición de la fonología —estudio de los sonidos de un idioma, en este caso el wayuunaiki— utilizaremos en primer lugar una representación tabular de los fonemas o sonidos distintivos, tanto consonantes como vocales.

Inmediatamente después, ofreceremos una explicación sencilla de los mismos fonemas en orden alfabético, presentando un ejemplo concreto en cada caso. Allí no aparecerán los términos técnicos del cuadro, los cuales serán aclarados convenientemente en las descripciones detalladas.

El alfabeto utilizado es el oficial, aprobado por el Ministerio de Educación a raíz del Decreto 283 sobre Educación Intercultural Bilingüe.

Las transcripciones entre corchetes, corresponden a símbolos de la Asociación Fonética Internacional (IPA).

El wayuunaiki (idioma wayuu) posee seis (6) fonemas vocálicos:

	Anteriores (no redondeadas)	Centrales (no redondeadas)	Posteriores (redondeadas)
Altas	i[i]	ü [u]	u [u]
Medias	e[ɛ]		o [ɔ]
Bajas		a[a]	

Nota: La “o” y la “e” sólo son ligeramente abiertas. La “ü” es más posterior que central, y la “a” es más anterior que central.

El idioma wayuu consta de diez y seis (16) fonemas consonánticos:

	Bilabial	Dento-alveolar	Palatal	Velar	Glotal
Oclusivas	p[p]	t [t]		k[k]	' [ʔ]
y africadas sordas			ch[tʃ]		
Fricativas sordas		s[s]	sh[ʃ]		j [h]
Lateral-vibrantes		l [ɭ] r [r]			
Nasales sonoras	m[m]	n[n]	ñ[ñ]		
Semiconsonantes sonoras	w[w] v[β]		y[j]		

En consecuencia el alfabeto wayuu es el siguiente:

Alfabeto wayuu	Ortografía wayuu	Pronunciación aprox. en español	Transcripción fonética (IPA)
a: vocal similar a la “a” del español.	ama (caballo)	amáj	[a'ma ^h]
ch: consonante similar a la “ch” del español.	chechesü (duro)	chechéss	[tʃetʃes ^w]
e: vocal similar a la “e” del español.	ekiii (cabeza)	ekíii	[e ^h 'ki:]

Alfabeto wayuu	Ortografía wayuu	Pronunciación aprox. en español	Transcripción fonética (IPA)
i: vocal similar a la “i” del español.	ishoo (ser rojo)	ishóo	[i'ʃo:]
j: consonante similar a la “j” suave del español de Venezuela.	jemetaa (ser sabroso)	jemétaa	[he'meta:]
k: consonante similar a la k del español.	ka'i (sol)	ka-íj	[ka'ʔi ^h]
l: consonante que implica la articulación simultánea de la “l” y la “r” simple del español.	lotoo (estar derecho)	lrojtóo	[lo ^h 'to:]
m: consonante similar a la “m” del español.	mamáinashi (loco)	mamáinash	[ma'mai ^h naʃ]
n: consonante similar a la “n” del español	naataa (ser diferente)	naátaa	[na'ta:]
ñ: consonante similar a la “ñ” del español.	kaññeruushi (caña dulce)	káññerruush	[ka'ɲ:eru:ʃi]
o: vocal similar a la “o” del español.	opotoo (cavar)	ojpótoo	[ɔ ^h 'poto:]
p: consonante similar a la “p” del español.	paipai (polvo facial a base de hongo)	paítpai ^t	[pa'itpai ^t]
r: consonante similar a la “r” múltiple del español.	rouya (espejo)	roúya	[ro'uja]
s: consonante similar a la “s” del español.	susu (bolso femenino)	susúj	[su'su ^h]
sh: consonante similar a la “sh” del inglés.	shokulashi (flojo)	shokúlrash	[ʃo ^h 'kuJaʃ]
t: consonante similar a la “t” del español.	taya (yo)	tayáj	[ta'ja ^h]
u: vocal similar a la “u” del español.	uchii (pájaro)	ujchíi	[u ^h ʃi:]
ü: vocal similar a la “u” del español pero pronunciada con los labios lateralmente estirados.	püülükü (puerco)	püülrükü	[pu ^h ':Ju ^w ku]

Alfabeto wayuu	Ortografía wayuu	Pronunciación aprox. en español	Transcripción fonética (IPA)
v: consonante similar a la “v” española en <i>pavo</i> .	nevii (novillo)	neví	[ne'βi:]
w: semiconsonante parecida a la “w” del inglés o la secuencia “hu” del español, en <i>hueso</i> .	wayuu (wayúu)	wayúu	[wa'ju:]
y: semiconsonante parecida a la “y” del inglés o a la secuencia “hi” del español, en <i>bielo</i> .	yosu (cardón)	yosúj	[jo'su ^h]
': consonante consistente en la interrupción brusca de la fonación, como en la frase <i>la una</i> cuando ambas palabras se pronuncian por separado.	a'atapajaa (esperar)	a-atápajaa	[a'a'tapaha:]

(Recuérdese que, en los ejemplos, la transcripción entre paréntesis indica pronunciación aproximada para hablantes de español, y la transcripción entre corchetes viene dada en símbolos fonéticos de la IPA.)

Notas:

1. La “v” es un fonema extremadamente raro.
2. El saltillo jamás aparece en posición inicial o final de palabra; a veces se limita a laringarizar —es decir, pronunciar con voz ronca y quebrada— la vocal anterior, sin producir separación propiamente dicha.
Cuando una palabra termina en dos (2) vocales idénticas separadas por un saltillo, la segunda vocal puede enmudecerse en posición final absoluta. Ejemplo: paa'a (pá-(a)) [pa:ʔ^a] (vaca)
3. Toda vocal final corta acentuada se aspira en posición final absoluta, es decir, termina en un soplo audible. Ejemplo: ama (amáj) [a'ma^h] (caballo); taya (tayáj) [ta'ja^h] (yo).
4. Toda vocal corta anterior a la sílaba acentuada se aspira delante de las consonantes oclusivas y africadas p, t, ch, k. Ejemplo: ipa (ijpáj) [i^hpa^h] (piedra); atijaa (ajtíjaa) [a^htiha:] (saber); ichii (ijchíi) [i^htfi:] (sol); ekaa (ejkáa) [ɛ^hka:] (comer).
5. Toda vocal corta e inacentuada en posición final absoluta tiende a relajarse y eventualmente a ensordecirse, sobre todo tratándose de vocales altas (i, u, ü)

precedidas de consonantes sordas (p, t, ch, k, sh, j). También tienden a relajarse o ensordecirse estas mismas vocales cuando se encuentran ubicadas entre consonantes sordas. Ejemplo: tepichi (tejpích) [tɛ^hpitʃi] (niño); ka'apüsi (ka-ajpüsi) [kaʔa^hp^{wsu}] (crecido de cierto tamaño); siki (sskíj) [sⁱki^h] (fuego).

6. En wayuunaiki se da una oposición muy marcada entre vocales cortas y largas; eventualmente se dan también vocales extralargas representadas por tres vocales idénticas. En general las vocales cortas, acentuadas o no, se pronuncian balísticamente —es decir, en forma brusca y golpeada—, salvo ante consonantes nasales, lateral-vibrantes o semivocales (m, n, ñ, l, r, w, v, y). En este último caso se da una especie de semialargamiento.

Por otra parte, las vocales largas en posición final absoluta tienden a sonar semilargas. Por tratarse de matices articulatorios sin valor fonético, preferimos no recargar la descripción con ejemplos referentes a este punto.

7. En wayuunaiki no existen diptongos; sin embargo, en secuencias vocálicas cuyo segundo miembro sea una vocal alta i, u, ü, éstas tienden a cerrarse y eventualmente a consonantizarse. Después de la “i” tiende a formarse una “t” muy breve, mientras que detrás de la “ü” y la “u”, la consonante que se produce es una “k” poco audible. Hay también cambios más complejos que no describiremos en esta oportunidad. Ejemplo: aipa (aí'pa) [a'i'pa] (de noche); joutai (jóu^ktai) [ho'u^ktai] (viento).

8. La “n” final de palabra, al igual que la anterior al fonema “k”, se pronuncia velar como en el español de Venezuela en *pan, jamón*. Después de la “i” puede avanzar a “n” palatal, es decir, parecida a la “ñ”. Ejemplo: tachon (tajchón) [ta^htʃɔŋ] (mi hijo); tamüin (tamüiñ) [ta'muijɲ] (a mí, para mí).

9. En posición inicial de palabra, las oclusivas p, t, k, pueden sonorizarse parcialmente, dando como producto una especie de b, d, g suave, respectivamente. Así, la palabra püliikü (pülríikü) [pu'li:ku] (burro) puede sonar eventualmente (bülríikü). Esta alteración se oye con cierta frecuencia, pero no debe ser imitada por un principiante.

10. Históricamente, la “l” y la “r” constituían un solo fonema. En la actualidad, ya no cabe duda de su diferenciación fonológica, con las siguientes características articulatorias: la “l” suena como una coarticulación —pronunciación simultánea

y superpuesta de la “l” y la “r” simple del español—, de manera que el cuerpo de la lengua se levanta por el centro y por ambos lados.

En cuanto a la “r” múltiple del wayuunaiki, ésta es muy similar a la “r” múltiple del español en la palabra “carro”. La diferencia consiste en que su articulación en el guajiro es más ligera, es decir, comporta por lo general menor número de vibraciones. Además, se apoya únicamente en la vocal siguiente, al contrario de la “r” múltiple del español, que suele repartirse entre ambas sílabas contiguas: car-ro.

Existe, incluso, una complicación adicional: ambos fonemas pueden neutralizarse en determinados contextos —sobre todo en posición final de palabra— para producir una especie de “t” silábica alveolar y adherente. En tal caso se trata de una “t” articulada con la punta de la lengua presionada contra los alvéolos superiores por unos instantes.

Ejemplo: samulu (samúlru) [sa'mu.lu] tiende a samut (samút) [sa'muʔ] (zamu-ro); erü (errüj) [ɛ'r:uʰ] tiende a et (et) [ɛʔ] (perro); jierü (jiérrü) [hi'ɛr:u] tiende a jiet (jié) [hi'ɛʔ] (mujer); sirumakalü (sirrúmakaʔ) [si'rumaka.lu] tiende a sirumakat (sirrúmakaʔ) [si'rumakaʔ] (la nube).

En wayuunaiki es relativamente frecuente la secuencia “tt”. En ésta, la primera “t” es adherente y silábica, mientras que la segunda se pronuncia como una “t” similar a la española. En términos prácticos, la reduplicación implica un alargamiento y retención de la “tt” antes de sonar su explosión característica, siempre seguida de una vocal en wayuunaiki. Ejemplo: watta (wátta) [wa'tta] (lejos); watta'a (wattá-a) [wa'tta'a] (mañana); a'ttiee (a-ttíee) [aʔ'ttíe:] (cosecha). Además de la “tt”, existen otras consonantes geminadas, cuya primera parte es silábica y se adhiere a la segunda, que se suelta a continuación: “nn”, “ññ”. Ejemplo: yonna (yoñna) [jo'n:a] (baile); sañña (sañña) [sa'ɲ:a] (su agua).

Muy ocasionalmente pueden reduplicarse otras consonantes, pero parece preferible prescindir por ahora de este fenómeno, en aras de la coherencia y sencillez descriptiva.

La mora y otros fenómenos suprasegmentales

El wayuunaiki parece irreducible fonológicamente a una secuencia de sílabas

convencionales, pero es altamente sensible a una división subsilábica en **moras**. Cada **mora** es una cantidad rítmica breve, de duración constante y de carácter abstracto, a veces prácticamente impronunciabile. En esta lengua la mora puede estar constituida por un fonema vocálico precedido o no de una consonante y seguido o no del saltillo, el cual no cuenta como consonante.

Ejemplo:

Ortografía wayuu	Moras	Pronunciación aproximada	Transcripción fonética	
taküjala	ta-kü-ja-la	taküjalra	[taʰkuhaJa]	(mi canción)
shaitaa	sha-i-ta-a	shaíttaa	[ʃa'i'ta:]	(juego)
alama	a-la-ma	alráma	[a'Jama]	(hierba)
ka'laira	ka'-la-i-ra	ka-lraíra	[kaʔJa'ira]	(tigre)
aju'itaa	a-ju'-i-ta-a	ajú-itaa	[a'huʔi'ta:]	(salir)

La otra alternativa es la mora consistente únicamente en una consonante silábica.

Ejemplo:

Ortografía wayuu	Moras	Pronunciación aproximada	Transcripción fonética	
manna	ma-n-na	maína	[ma'nna]	(abrojo)
nneerü	n-ne-e-rü	nnéerr	[n'ne:ru]	(dinero)
atkawaa	a-t-ka-wa-a	átkawaa	[a'tkawa:]	(luchar)
aja'ttaa	a-ja'-t-ta-a	ajá-ttaa	[a'haʔtta:]	(acabarse)
katto'ui	ka-t-to'-u-i	kátto-ui	[ka'ttoʔui]	(mochila)

Una función primordial de la mora es asignar el acento distintivo a cada palabra. Este recae mayoritariamente en la segunda mora y consiste en cierto refuerzo de la intensidad acompañado de una mayor elevación tonal, pero sin rastro de alargamiento; es decir, la mora acentuada es exactamente tan breve como la no acentuada. A partir de ahora, sólo indicaremos la pronunciación mediante la transcripción fonética internacional (IPA) en casos de necesidad).

A muchos lectores les producirá cierta curiosidad el hecho de observar un acento

colocado en una consonante, sobre todo si ésta es sorda como la “t”. Tratándose de consonantes silábicas —que se retienen forzosamente durante un espacio rítmico—, no reviste mayor dificultad articularlas con un impulso adicional, aun cuando la mayor altura musical de la “t” silábica, en particular, será siempre inaudible. Como aparece en nuestras transcripciones de pronunciación simplificada, los hablantes de español insuficientemente familiarizados con el wayuunaiki transferirán normalmente ese acento a la vocal inmediatamente anterior, lo cual no impide la inteligibilidad de la palabra. Así, un hispanohablante tenderá a decir ántaa en vez de añtaa; átpanaa en lugar de apanaa. Sólo una larga práctica conseguirá la automatización de las formas correctas.

MORFOSINTAXIS

Para fines del presente trabajo de carácter divulgativo e introductorio, emplearemos el término **morfosintaxis** con su valor habitual de aquella parte de la gramática que se ocupa del análisis de las distintas clases de palabras, su composición o estructura interna, así como su combinación en secuencias formalmente correctas y de significado inteligible.

Comenzaremos nuestra descripción con un conjunto de **rasgos tipológicos**, es decir, aquellas características de la lengua que mejor revelan su particularidad y originalidad respecto de otros sistemas lingüísticos, incluido el español. Posteriormente, pasaremos a describir de manera más detallada algunas de las características de mayor interés para el usuario.

Algunos rasgos tipológicos

1. El orden básico de los elementos de la oración es verbo + sujeto + objeto —también llamado complemento directo— (vso), sobre todo en oraciones breves y de uso habitual.

Ejemplo: antüshi pia (llegar-masculino tú): tú llegaste, (fórmula de saludo habitual); aya'lajü|shii waya wanee kaa'ula (comprar-plural nosotros una cabra): nosotros compramos una cabra.

Como se percibe de las respectivas traducciones, en español el orden básico es sujeto + verbo + objeto (svo).

2. Hasta ahora, el wayuunaiki es una de las pocas lenguas en que todas las partes principales de la oración pueden asimilarse a la categoría nominal; es decir, tanto el adjetivo como el verbo pueden interpretarse morfológicamente como sustantivos o nombres. Ejemplo: anashi, puede significar “bueno” o “el que es bueno”; tatunk-üin (yo-dormir-proceso) puede significar “yo duermo” o “mi dormir”. De aquí nuestra proposición de considerar este idioma tipológicamente “nominativo”, puesto que todos sus predicados son en el fondo nominales.

Un hispanohablante puede intuir esto si se le sugiere sustituir oraciones como: “el hombre piensa”, “el niño tiene miedo” por “el hombre es pensante”, “el niño es miedoso”, respectivamente.

3. El adjetivo atributivo, el que acompaña al sustantivo dentro de la misma frase —contrariamente al predicativo— se le pospone al sustantivo; en cambio, algunos determinativos —particularmente los cuantificadores o adjetivos indefinidos (mucho, poco, alguno)— se le anteponen. Ambos fenómenos se dan también en español, en forma bastante parecida. Ejemplo: wanee wayuu washirü (un guajiro rico); maima uchii motso'o (mucho pájaro pequeño).

4. El sustantivo poseedor va pospuesto al sustantivo poseído, así como la preposición precede al sustantivo que le sirve de referente. En esto también se observa una notable analogía con el español. Ejemplo: nü|küja|la wayuu|kai (su-relatar-acción terminada guajiro-artículo masculino singular): el relato del guajiro; sü|ka'üla|in jiet|kat (tercera persona singular femenina-cabra-sufijo posesivo mujer-artículo femenino): la cabra de la mujer; su|lu'u miichi|kat (tercera persona singular-adentro casa-artículo femenino): en la casa; nü|miin toolo|kai (prefijo de tercera persona singular masculina hacia-hombre-artículo masculino): al hombre.

5. Es especialmente importante el papel que juega el artículo en este idioma. Hay tres clases de artículos: indeterminado, determinado, sobredeterminado.

El indeterminado es wanee (uno) (1), como en español. Ejemplo: wanee muusa (un gato).

El determinado consiste en las formas -kai (masculino), -kat (femenino) y -kanü o -kana (plural indiferenciado). Ejemplo: wopu|kai (camino-artículo masculino):

el camino; mma|kat (tierra-artículo femenino): la tierra; alijuna|yuu|kana (criollo-plural): los criollos.

El artículo sobredeterminado o plenamente determinado —que no existe en español— consiste, por un lado, en la forma apropiada del artículo determinado, junto a la cual se usa paralelamente un demostrativo que precede al sustantivo. Típicamente ese demostrativo suele ser *chii* (este), *tüü* (esta), *naa* (estos, estas). Ejemplo: *chii wayuu|kai* (artículo masculino secundario sustantivo-artículo masculino primario): el wayuu; *tüü wayuu|kat* (artículo secundario sustantivo-artículo femenino primario): la wayuu; *naa wayuu|kanü* (artículo secundario sustantivo-artículo primario plural): los wayuu.

La diferencia entre el artículo **determinado** y el **sobredeterminado** es demasiado sutil para agotarla en este capítulo. Diremos solamente, a manera de explicación parcial, que el determinado se limita en principio a seleccionar un individuo u objeto entre varios, precisando su carácter insustituible. Mientras tanto, el artículo sobredeterminado agrega también un elemento de repetición o anáfora, para indicar que el ser al que se hace referencia ha sido objeto de una mención o reflexión anterior. Así, *miichi|kat* (casa-la) significa “la casa”, en el sentido de seleccionar este objeto entre muchas casas o entre varios objetos de naturaleza distinta. En cambio, en *tüü miichi|kat* (esta casa-la), se designa una casa no solamente seleccionada sino anteriormente aludida o al menos sobreentendida.

Esta última construcción no se confunde con el tipo de frase o sintagma *miichi-kat tüü* (casa-la esta): esta casa; *wayuukai chii* (wayuu-el este): este wayuu; ya que en tal caso el demostrativo va de último.

6. En esta lengua existe la oposición de género masculino vs. femenino y de número singular vs. plural. El femenino es el género no marcado; es decir, todo sustantivo que no represente un ser concebido como masculino o que no aparezca destacado de manera especial, cae automáticamente en la categoría de feminidad, o sea, no-masculinidad. Por ejemplo, cuando se dice *shiliwala|kai* (estrella-artículo masculino): la estrella, esta palabra es masculina, ya que representa —por su significado— un punto luminoso **muy destacado** en el cielo, aun cuando no se le atribuya sexo masculino. En este particular, es decir, el uso de la masculinidad como factor de realce expresivo, el wayuunaiki es sumamente original entre las lenguas.

En cuanto a la categoría de número, el plural es el número marcado. Sólo una reducida cantidad de sustantivos posee plural morfológico, es decir, indicado expresamente dentro de la palabra. En cambio, los elementos gramaticales —pronombres, artículos, afijos o terminaciones, etc.— sí lo poseen. Existe también un plural libre u opcional, *-irua*, que se agrega casi libremente a los sustantivos, en caso de que el hablante quiera insistir en la existencia de más de un individuo u objeto: *wayuuirua* (wayuu-s).

7. Otra característica muy marcada de esta lengua es su fuerte tendencia a la armonía vocálica, en el sentido de que los prefijos y los sufijos —es decir, ciertos comienzos y terminaciones de las palabras— tienden a asimilarse lo más posible a la vocal del radical de la misma. Ejemplo: *asotaa* (pinchar) tiende a convertirse en “*osotaa*” y hasta “*osotoo*”; “*lotaa*” puede ser “*lotoo*”, etc. Como a la armonía vocálica —igualación o nivelación de vocales de procedencia variada— se suman otras alternancias o cambios fonológicos, es fácil comprender que ésta sea una de las lenguas donde la misma palabra puede adquirir mayor número de variantes en boca del mismo hablante. En efecto, son más bien contadas las palabras que admiten sólo una forma fonológica.

8. El wayuunaiki es una lengua que usa abundantemente la técnica de la sufijación, o sea, el aditamento de una o varias terminaciones al mismo radical de la palabra. Sin embargo, los sufijos suelen ser formalmente muy regulares, y su empleo es con más frecuencia opcional que obligatorio. La morfología o, más precisamente, la estructura interna de las palabras tiene, por tanto, un carácter muy lineal: se trata, por lo general, de la secuencia de elementos sucesivos muy poco sujetos a modificaciones.

Sintagma nominal

En este capítulo describiremos el sustantivo, junto con los elementos que lo califican o determinan dentro de una sola frase o unidad funcional y formal, en el seno de la oración.

En otros términos, podemos afirmar que el **sintagma nominal** puede contener bien sea uno o más sustantivos sin otro aditamento —caso poco frecuente— o estos

mismos sustantivos acompañados de un determinativo y/o un adjetivo calificativo. Si bien el sintagma nominal puede revestir gran complejidad por su estructura interna, en una descripción elemental nos toca concentrarnos en las características fundamentales de los tipos de frase más sencillos.

Sustantivos

Ante todo, hay que señalar que algunos de los sustantivos con plural morfológico obligatorio son los siguientes: jierü (mujer), jieyuu (mujeres); tooo (hombre), toooyuu (hombres); kusina (indio no guajiro), kusunayuu (indios no guajiros); alijuna (criollo), alijunayuu (criollos). Los sustantivos se dividen —como en la mayoría de las lenguas del área— entre absolutos y relativos (es decir, no poseídos y poseídos, o inalienables y alienables). Por su significado, los relativos suelen referirse a partes del cuerpo, parentela, relaciones sociales más o menos íntimas, objetos de uso personal, etc. El infinitivo, cuyo significado es de índole generalizadora para la clase de objetos que normalmente se consideran poseídos, se indica por regla general con una vocal final doble, eventualmente una “n” doble, aunque existen otros procedimientos que no vamos a señalar en esta oportunidad. Ejemplo:

atünaa (brazo no perteneciente a nadie)	sütüna (su brazo de ella)
tatüna (mi brazo)	watüna (nuestro brazo)
pütüna (tu brazo)	jatüna (brazo de ustedes)
nütüna (su brazo de él)	natüna (brazo de ellos o ellas)

ashe'inn (vestido)	o'uu (ojo)
tashe'in (mi vestido)	to'u (mi ojo)
püshe'in (tu vestido)	po'u (tu ojo)
nüshe'in (su vestido de él)	no'u (su ojo de él)
süshe'in (su vestido de ella)	so'u (su ojo de ella)
washe'in (nuestro vestido)	wo'u (nuestro ojo)
jashe'in (vestido de ustedes)	jo'u (ojo de ustedes)
nashe'in (vestido de ellos o ellas)	no'u (ojo de ellos o ellas)

epiaa (vivienda)	o'uniaa (ir-manera) manera de ir
tepia (mi casa)	to'unia (mi manera de ir)
pipia (tu casa)	pu'unia (tu manera de ir)
nipia (su casa de él)	nu'unia (su manera de ir de él)
shipia (su casa de ella)	su'unia (su manera de ir de ella)
wepia (nuestra casa)	wo'unia (nuestra manera de ir)
jepia (casa de ustedes)	jo'unia (manera de ir de ustedes)
nepia (casa de ellos o ellas)	no'unia (manera de ir de ellos o ellas)

De acuerdo con estos ejemplos, los prefijos son los siguientes:

ta-	to-	ta-
pü- (pa-)	pu- (po-)	pi- (pe-)
nü- (na-)	nu- (no-)	ni- (ne-)
sü- (sa-)	su- (so-)	shi- (she-)
wa-	wo-	we-
ja-	jo-	je-
na-	no-	ne-

Aun cuando ocuparía demasiado espacio dar reglas precisas para los alomorfos o variantes de los prefijos pronominales personales, es fácil puntualizar lo siguiente:

a. Los alomorfos principales son los de la serie (ta-). Se usan generalmente cuando la primera vocal del radical es “a”, la cual es reemplazada por cualquiera de los miembros de la serie, según la persona gramatical de quien se trate.

b. La segunda serie se utiliza cuando la primera vocal del radical es “o”.

c. La tercera serie se utiliza cuando la primera vocal del radical es “e”.

d. Los radicales que comienzan en vocal no alta a, e, o —precedidas o no de un saltillo— exigen prefijos que no alteren la calidad de la vocal utilizada en la primera persona: ta-, pa-, to-, po-, te-, pe-. La primera serie se emplea cuando el radical comienza en “a”; la segunda cuando comienza en “o”; la tercera cuando comienza en “e”.

Los sustantivos absolutos se pueden relativizar anteponiéndoles el prefijo a- y agregándoles el sufijo -inn o -see, aparte de otras fórmulas menos utilizadas. No es

posible prever mediante reglas sencillas cuál de los dos sufijos (-inn o -see) debe agregársele a un radical determinado: es conveniente memorizar la terminación correspondiente, si bien el sufijo -see es más frecuente y productivo. Ejemplo:

shiliwala (estrella)	karalouta (papel, libro)
ashiliwalainn (estrella de alguien)	akaraloutasee (libro de alguien)
tashiliwalain (mi estrella)	takaraloutase (mi libro)
püshiliwalain (tu estrella)	pükaraloutase (tu libro)

Entre las variadas particularidades, cabe anotar el caso de ciertos sustantivos absolutos que comienzan con el fonema “a”, algunos de los cuales anteponen el prefijo relativizador -a seguido de un saltito. Ejemplo:

anua (canoa)	apain (conuco)
a’anuainn (canoa de alguien)	a’apainsee (conuco de alguien)
ta’anuain (mi canoa)	ta’apainse (mi conuco)
pa’anuain (tu canoa)	pa’apainse (tu conuco)

Obsérvese que, por tratarse de radicales que comienzan en una de las vocales no altas -a, e, o—, el prefijo personal no varía sino que es siempre homólogo a la vocal inicial del radical: se dice pa’anuain, no *pü’anuain.

En algunos sustantivos, la forma absoluta y relativa no coinciden o coinciden parcialmente: mma(tierra), oumainn (tierra de alguien); wüin (agua), aiñaa (agua de alguien); miichi (casa), epiaa (casa de alguien).

Pronombres personales

Veamos ahora los pronombres personales independientes. Como sucede generalmente en las lenguas del área, estos pronombres personales son muy similares a los prefijos pronominales. En wayuunaiki son los siguientes:

taya (yo)	waya (nosotros)
pia (tú)	jaya (ustedes)
nia (él)	naya (ellos o ellas)
shia (ella)	

Hay que mencionar como variante importante la forma “jia”, que en dialecto arribero significa “ella” (en vez de shia). En tal caso, el prefijo pronominal sü- y sus alomorfos o variantes sü-, su-, shi-, cambian a jü-, ju-, ji-, respectivamente; es decir, la consonante sibilante s, sh, es sustituida por la aspirada representada por “j”. Ejemplo: jüta en vez de süta (su-piel).

Ocurre también, en algunas regiones, el uso de “jia” por “jaya” con el significado de “ustedes”. En ese caso, las vocales del prefijo pronominal correspondiente son de la serie alta: jü-, ju-, ji- (en vez de “ja-”). Ejemplo: jüta en vez de jata (vuestra-piel-plural: piel de ustedes).

Adjetivos

Hemos expresado al comienzo, que tanto el sustantivo como el adjetivo y el verbo constituyen en el fondo distintos tipos de sustantivos en esta lengua. El adjetivo se distingue formalmente del sustantivo por el hecho de admitir con facilidad sufijos de género y número, lo mismo que el marcador de infinitivo. En este particular, el adjetivo se acerca al verbo, el cual también presenta estas características. Sin embargo, el verbo también difiere del adjetivo por el hecho de admitir fácilmente prefijos pronominales, ya convenientemente estudiados en el aparte correspondiente al sustantivo. De todos modos, existe un número reducido de adjetivos que no requieren sufijos de género y número en forma obligatoria. En este último caso, el adjetivo consiste tan sólo en un radical no marcado y su entidad categorial se detecta sintácticamente por su función y el lugar que ocupa en el sintagma o en la oración. Ejemplo: jintüi ana|shi (niño bueno-masculino): niño bueno; jintut ana|sü (niña bueno-femenino): niña buena; kusina|yuu ana|shii (indio no guajiro-plural bueno-plural): indios buenos; anaa (ser bueno); wüitü|shi (verde-masculino): verde; wüitü|sü (verde-femenino): verde; wüita|a (ser verde); wayuu anamia (guajiro bondadoso); anamia|a (ser bondadoso); en este último ejemplo, está ausente el sufijo de género y número.

Como se desprende de lo precedente, los adjetivos se conjugan de manera parecida a los verbos. Hay autores, incluso, que denominan los adjetivos del wayuunaiki “verbos estativos”. Ello se explicará convenientemente bajo el epígrafe “Verbo y sintagma verbal”.

Por otra parte, los adjetivos —al igual que los sustantivos y verbos— admiten diferentes sufijos derivativos. Ejemplo: el superlativo -shaana como en ana|shaana|shi (bueno-superlativo-masculino): muy bueno.

La comparación de los adjetivos suele realizarse mediante una construcción sintáctica especial, cuyo carácter se comprende con base en la ficción “mi caballo es malo a partir de tu caballo”, es decir “mi caballo es malo en comparación con tu caballo”: lo que en español más aceptable se diría “mi caballo es peor que el tuyo”. En otras palabras, la comparación como tal se expresa mediante una construcción preposicional al estilo de “a partir de algo”, “en comparación con algo”.

Veamos los siguientes ejemplos en wayuunaiki: moju|shi ta|'amain nu|ulia pa|'amain (malo-masculino prefijo de primera persona singular-caballo de alguien prefijo de tercera persona singular masculina-desde prefijo de segunda persona singular-caballo de alguien): mi caballo es peor que tu caballo; maloukatü|sü ma'i pü|she'in su|ulia ta|she'in (amarillo-femenino muy prefijo de segunda persona singular-vestido de alguien prefijo de tercera persona singular-femenino-desde prefijo de primera persona singular-vestido de alguien): tu vestido es mucho más amarillo que el mío.

Al ponerle artículo a una frase o sintagma constituido por sustantivo + adjetivo, el artículo primario va después del adjetivo —y adherido al mismo— mientras que el artículo secundario precede al sustantivo. Ejemplo: tüü miichi mülo'u|kat (artículo femenino secundario-casa grande-artículo femenino primario): la casa grande; naa wayuu moju|shii|kana (artículo secundario persona malo-plural-artículo primario plural): las malas personas.

Determinativos

Los determinativos constituyen un conjunto de categorías semánticamente vacías, es decir, provistas de un tipo de significado donde se destaca más la caracterización formal y la función gramatical que la representación de contenidos asociables con objetos reales o imaginarios. En otros términos, un determinativo aclara, explica y restringe un significado concreto o abstracto, antes que presentarlo directamente a manera de un equivalente léxico a un concepto. En este breve estudio

insistiremos en dos clases de determinativos: los demostrativos que indican, en principio, la distancia o grado de alejamiento de un objeto respecto del hablante o hablantes; y los cuantificadores que precisan en mayor o menor medida el número o cuantía en que se halla presente un objeto o ente aludido.

El wayuunaiki conoce cuatro (4) distancias relativas en la categoría de demostrativos, que a su vez se subdividen según género y número en la forma ya conocida.

	Masculino	Femenino	Plural
I distancia (este)	chii	tüü	naa
II distancia (ese)	chira	türa	nala
III distancia (aquel)	chisa	tüsa	nasa
IV distancia (aquel de más allá)	chi'a	ti'a	na'ya

Dentro del sintagma o frase gramatical, el adjetivo demostrativo sigue al sustantivo marcado por un artículo primario. Ejemplo: majayüt|kat tüü (señorita-la demostrativo femenino): esta señorita; ama|kai chira (caballo-artículo masculino demostrativo masculino): ese caballo; alijuna|kana na'ya (criollo-artículo plural demostrativo plural): aquellos criollos de más allá.

Estos mismos demostrativos, cuando se usan solos, adquieren valor pronominal: ta|chekü|in tüü (prefijo de primera persona-querer-indicador de proceso esto): yo quiero esto; sü|chajaa|ka ti'a (prefijo de tercera persona singular femenino-buscar-consecutivo aquello): entonces ella buscó aquello.

Cuantificadores

a. **Numerales:** El sistema de numeración de esta lengua es decimal, como en español y otros idiomas bien conocidos. Pasa de las unidades a las decenas y centenas, eventualmente a las unidades de mil. Más allá de esas cifras no suele funcionar la numeración nativa. Aun así, la numeración wayuu es mucho más completa que la acostumbrada en la inmensa mayoría de las lenguas amazónicas y americanas en general. La razón parece sencilla. Desde hace varios siglos, este pueblo se transformó en ganadero, al darse a la tarea de criar varias especies de animales domésticos como ganado vacuno, lanar, ovino, caprino y algo de porcino. Este rasgo cultural y

económico es muy original en un pueblo amerindio; pero lo que más interesa directamente en este momento es la complejización del sistema numérico de la lengua, en vista de la necesidad insoslayable de contar, repetidas veces y uno por uno, todos los animales de un rebaño. Para tal fin, el wayuunaiki desarrolló un sistema nativo que fácilmente podría desarrollarse hasta llegar a los millones y aún más allá.

En forma esquemática, los numerales cardinales —es decir, aquéllos utilizados para contar objetos— son los siguientes:

waneeshia, uno (1)	aipirua, seis (6)
waneesia, una (1)	akaratshi, siete (7)
piama, dos (2)	mekiisat, ocho (8)
apünüin, tres (3)	meki'etsat, nueve (9)
pienchi, cuatro (4)	po'loo, diez (10)
ja'rai, cinco (5)	

po'loo waneesiamüin (diez uno-hacia) once (11)
 po'loo piagamüin (diez dos-hacia) doce (12)
 po'loo apünüinmüin (diez tres-hacia) trece (13)
 po'loo pienchimüin (diez cuatro-hacia) catorce (14)
 po'loo ja'ralimüin (diez cinco-hacia) quince (15)
 po'loo aipiruamüin (diez seis-hacia) dieciséis (16)
 po'loo akaratshimüin (diez siete-hacia) diecisiete (17)
 po'loo mekiisatmüin (diez ocho-hacia) dieciocho (18)
 po'loo meki'etsatmüin (diez nueve-hacia) diecinueve (19)
 piama shikii (dos su-cabeza) veinte (20)
 piama shikii waneesiamüin (veinte uno-hacia) veintiuno (21)
 piama shikii piagamüin (veinte dos-hacia) veintidós (22)
 apünüin shikii (tres su-cabeza) tres personas, treinta (30)
 pienchi shikii (cuatro su-cabeza) cuarenta (40)
 ja'rai shikii (cinco su-cabeza) cincuenta (50)
 aipirua shikii (seis su-cabeza) sesenta (60)
 akaratshi shikii (siete su-cabeza) setenta (70)

mekiisat shikii (ocho su-cabeza) ochenta (80)
 meki'etsat shikii (nueve su-cabeza) noventa (90)
 po'loo shikii (diez su-cabeza) cien (100)
 piamatua po'loo shikii (dos-vez diez su-cabeza) doscientos (200)
 apünüintua po'loo shikii (tres-vez diez su-cabeza) trescientos (300)
 (...)
 po'lootua po'loo shikii (diez-vez diez su-cabeza) mil (1000)

Vamos a ofrecer algunos ejemplos sencillos:

piama karalouta (dos libros)
 apünüin tooloyuu (tres varón-plural-obligatorio) tres varones
 po'loo ama (diez caballos)
 ja'rai shikii wüi (cincuenta culebras)

Como se observa, la yuxtaposición del numeral con el sustantivo ocurre, por regla general, en el mismo orden que en español. La principal diferencia es el hecho de que los sustantivos van normalmente en singular con todos los numerales, excepto aquellos que tengan un plural morfológico obligatorio, como por ejemplo toolo (varón), tooloyuu (varones).

Para los números ordinales —que indican secuencia y no son muy utilizados en wayuunaiki— se emplea el numeral provisto de sufijo de género y número; precedido del artículo secundario y seguido del artículo primario. Ejemplo: tüü piamasükat karaloutakat (artículo secundario dos-femenino-artículo femenino singular libro-artículo femenino): el segundo libro. Sin embargo, existe una forma especial para el concepto de “primero”: palajachi (primero); palajatü (primera); palajana (primeros, primeras). Esta palabra no precede sino que sigue al sustantivo. Ejemplo: chii laülaa palajachi|kai (artículo secundario anciano primero-artículo primario): el primer anciano. En rigor, tal forma no difiere en absoluto de un adjetivo calificativo ordinario, por lo cual no hay una razón de peso para clasificarla como cuantificador.

Lo mismo sucede con el adjetivo que significa último: tüü paa'a achiiruaa|kat (artículo femenino secundario vaca último-artículo femenino primario): la última vaca.

b. No Numerales: Los cuantificadores “puros” se presentan como radicales no marcados y se anteponen a los sustantivos. Ejemplo: maima (mucho, muchos); maima uchii (mucho pájaro, muchos pájaros): pali’rũ (poco, pocos); kajuya (alguno, algunos); kajuya uuchi (alguno cerros): algunos cerros. Sin entrar en mayor profundidad, los cuantificadores propiamente dichos son pocos y tienden a ser reemplazados por otras categorías tales como sustantivos, adjetivos y adverbios. Un ejemplo bien claro podría ser la palabra “apũshua’aa”, que significa “todo” o “totalidad”. En wayuunaiki no se dice literalmente “todos los hombres” sino “la totalidad de los hombres”, siendo la palabra “totalidad” un sustantivo relativo o poseído: süpũshua’a wayuu (su-totalidad gente). Tampoco se dice “medio pescado” sino “la mitad de un pescado”: shi|otopũnaa jime (su femenino-mitad pescado). En buena parte, la cuantificación se da por vía léxica, es decir, mediante palabras no necesariamente relacionadas en lo formal.

Posesivos

En wayuunaiki no existen ni adjetivos ni pronombres posesivos propiamente dichos —al estilo de mío, tuyo, suyo del español—, ya que la posesión se indica mediante los prefijos pronominales ya conocidos (ta-, pũ-, nü-, etc.). Sin embargo, el sustantivo korolo (cosa, coroto), precedido de uno de estos prefijos, puede equivaler a un pronombre posesivo:

takorolo (mi cosa, o sea, mío)	wakorolo (nuestra cosa)
pũkorolo (tu cosa, tuyo)	jakorolo (cosa de ustedes)
nũkorolo (su cosa de él)	nakorolo (cosa de ellos o ellas)
sũkorolo (su cosa de ella)	

Aun así, no es recomendable su uso por cuanto “korolo” tiende a significar, en conversaciones maliciosas —a las cuales son muy adictos los guajiros—, el órgano sexual de las personas. De hecho, se vislumbra un tabú lingüístico en este caso.

Preposiciones

Las preposiciones constituyen una clase de palabras que sirven para relacionar un sustantivo, o eventualmente su equivalente, con el resto de la oración a que

pertenece, indicando su función gramatical, sobre todo la de complemento del verbo o de otro sustantivo. Esta definición se cumple por igual tanto para el español como para el wayuunaiki.

La mayoría de las preposiciones son formalmente idénticas a los sustantivos relativos: constan de un radical precedido de prefijo personal y son susceptibles de desarrollar un infinitivo. Para ello reduplican generalmente la vocal o la “n” final del radical. Como su nombre lo indica, la preposición se antepone a su referente, el cual —por el hecho de ser casi siempre un sustantivo— exige a su vez un prefijo femenino de tercera persona. Ejemplo: sü|ka wane ipa (prefijo de tercera persona singular femenino -con uno piedra): con una piedra; su|lu’u tüü miichikat (prefijo de tercera persona singular femenino-en artículo secundario femenino casa-artículo primario femenino): en la casa; nü|miin chii toolo|kai (prefijo de tercera persona singular masculino hacia artículo secundario masculino hombre-artículo primario masculino): al hombre; namaa naa wayuu|kana (tercera persona plural-con artículo secundario plural gente-artículo primario plural): con la gente; ta|maa (prefijo primera persona singular-con): conmigo; al|lu’u|u (relativizador-dentro-indicador de infinitivo): estar en o dentro de algo.

En esta lengua las preposiciones son muy numerosas y pueden revestir gran complejidad estructural.

Verbo y sintagma verbal

Como en la casi totalidad de las lenguas del área amazónico-caribe, el verbo presenta la mayor complejidad morfológica, a pesar del hecho de que casi todas las partes de la oración son complejas. Lo característico del verbo reside —aparte del número de categorías que puede asumir— en la existencia de una conjugación fundamental sufijada, al lado de otra fundamentalmente prefijada, llamadas también conjugación subjetiva y objetiva, o analítica y sintética, respectivamente.

Si nos atenemos al número posible de formas verbales en este idioma, llegaríamos probablemente al infinito. En consecuencia, no pretendemos acercarnos ni remotamente a un análisis exhaustivo de las categorías verbales, tratándose sobre todo de un estudio elemental, para uso de maestros indígenas y otros interesados en la materia sin experiencia lingüística previa.

Por esta razón, restringiremos voluntariamente nuestro estudio a cierto número de fenómenos de manejo indispensable; seremos incluso muy parcos en el desarrollo de estas matrices fundamentales. De todas maneras, un buen esquema elemental que adquiriera una persona sobre las bases de un sistema lingüístico, le ayudará posteriormente a llenar lagunas y explorar nuevos territorios. En cambio, si se insistiera —aun a ese nivel— en la riqueza informativa, el lector desprevenido podría encontrarse desarmado frente a un material difícil de asimilar y ordenar. Pondremos, no obstante, todo el cuidado del caso, para hacerle ver al usuario las mejores vías para buscar nuevas fuentes de conocimiento.

Todos los tratadistas del idioma señalan dos grandes vertientes de la conjugación en wayuunaiki para los llamados verbos “activos” o verbos propiamente dichos. Recuérdese que en un párrafo precedente afirmamos que el adjetivo suele llamarse también verbo “estativo”: categoría que se opone a verbo “activo” en el sentido aquí empleado.

La conjugación analítica o subjetiva, como su nombre lo indica, marca explícitamente el sujeto del verbo; esto implica que deja de aludir al objeto, el cual puede existir o no fuera de la frase o sintagma verbal. En rigor, lo que esta conjugación marca del sujeto es su género y número, en forma de sufijos o terminaciones que pueden resumirse en la forma siguiente si partimos del llamado “tiempo general” del verbo; también llamado “presente-pasado”, por cuanto puede referirse a cualquier momento vinculado con una acción determinada menos al futuro: dichos sufijos son -shi para el masculino, -sü para el femenino y -shii para el plural, el cual se interpreta preferentemente como masculino, si bien puede referirse a ambos géneros. Estos sufijos se agregan directamente al radical del verbo, en algunos casos ligeramente modificado.

Ejemplo: aashajaa|shi nia (hablar-masculino él): él habla; aashajaa|sü shia (hablar-femenino ella): ella habla; aashajaa|shii naya (hablar-plural ellos): ellos o ellas hablan. En este caso, el radical no ha sufrido ninguna alteración, pero más adelante daremos algunas reglas para predecir las modificaciones donde las hubiere.

Dado que esta conjugación analítica no indica la persona gramatical del sujeto, las formas son idénticas para todas ellas, una vez descartados los cambios referentes a género y número:

aashajaashi taya	yo (hombre) hablo
aashajaasü taya	yo (mujer) hablo
aashajaashi pia	tú (hombre) hablas
aashajaasü pia	tú (mujer) hablas
aashajaashi nia	él (hombre) habla
aashajaasü shia	ella (mujer) habla
aashajaashii waya	nosotros hablamos
aashajaashii jaya	ustedes hablan
aashajaashii naya	ellos o ellas hablan

Los sufijos más relevantes —al menos para el uso elemental de la lengua— que se combinan con el radical en la conjugación analítica, pueden indicarse mediante la fórmula siguiente: radical + volitivo + inminente + transformativo + futuro + perfectivo. El volitivo —que implica *querer* hacer algo— se forma mediante el sufijo -ee. El inminente —es decir, una acción cuya ejecución está a punto de suceder—, mediante -jachi (masculino), -jatü (femenino), -jana (plural) o más a menudo -injachi, -injatü, -injana, con los mismos valores señalados. El transformativo —que indica pasar de una situación o realidad a otra distinta—, mediante -ichi (masculino), -irü (femenino), -ina (plural). El futuro se construye mediante -eechi (masculino), -eerü (femenino), -eena (-plural). El perfectivo —que significa una acción plenamente realizada— se expresa mediante el sufijo único -pa, que suele agregársele al transformativo, aunque se dan otras posibilidades. Ejemplo: atunk|aa (infinitivo de dormir); atunk|ee|shi taya (radical + volitivo + masculino yo): quiero dormir o tengo sueño; atunk|uinjachi taya (radical + inminente masculino yo): voy a dormir; atunk|üichi taya (radical + transformativo masculino yo): me acabo de dormir; atunk|ee|chi taya (radical + futuro + masculino yo): yo dormiré; atunk|ee|injachi (radical + volitivo + inminente masculino): voy a querer dormir; atunk|ee|injach|eechi taya (radical + volitivo + inminente + futuro masculino yo): yo querré estar a punto de dormir. Si bien la secuencia de varios morfemas o sufijos es gramaticalmente aceptable, las más fundamentales para el uso pragmático son el volitivo y el futuro.

La conjugación sintética u objetiva se caracteriza por incorporar en el verbo tanto

el sujeto como el objeto o complemento directo. El sujeto va marcado por el mismo juego de prefijos personales ya tratados en ocasión de la presentación de los sustantivos poseídos. El objeto, a su vez, viene indicado mediante el sufijo posesivo o procesal -in en el tiempo general o presente-pasado; mientras que, para el resto de las modalidades contenidas en nuestra fórmula estructural del verbo, se utilizan los mismos juegos de sufijos que en la conjugación analítica hacen el papel del sujeto.

Hay que señalar, no obstante, una diferencia fundamental. En la conjugación analítica, los sufijos de género y número se refieren a las características ontológicas del sujeto: es decir, al hecho de si representa un ser concebido como masculino o femenino por un lado, o como constituido por un solo individuo —singular— o por varios —plural—.

Por el contrario, en la conjugación sintética estos mismos sufijos se refieren también a las características de género y número, pero no aplicadas al sujeto sino al objeto del verbo. Recuérdese que el sujeto viene expresado de todas maneras por el prefijo correspondiente, el cual no sólo indica el género y el número sino también la persona gramatical, algo totalmente ajeno a los sufijos. Ejemplo: ek|aa (comer); tel|kü|in (prefijo de primera persona singular + comer + sufijo procesal): yo como; tel|k|ee|chi (prefijo de primera persona singular + comer + futuro + masculino): yo lo comeré a él; tel|k|ee|rü (prefijo de primera persona singular + comer + futuro + femenino): yo la comeré a ella; tel|k|ee|na (prefijo de primera persona singular + comer + futuro + plural): yo los comeré.

Al margen de las llamadas conjugaciones objetiva y subjetiva, en esta lengua los verbos se dividen también en dos conjugaciones estrictamente formales —fonológicamente determinadas—, de acuerdo a la longitud y brevedad de la vocal final del radical. Cuando esta vocal es breve —generalmente una “a”—, el infinitivo no hace más que reduplicar esa “a”; en cuanto a las demás formas conjugadas, esta vocal final puede permanecer, reemplazarse por una vocal alta —generalmente una ü—, o simplemente elidirse, es decir, suprimirse. Ejemplo: eka (radical de comer); ek|aa (infinitivo de comer); ek|ü|shi taya (radical + sufijo + masculino): yo como; ek|ee|chi taya (radical + futuro + masculino): yo comeré.

La otra conjugación formal fonológicamente determinada se presenta cuando

la vocal final del radical es larga, es decir doble. En tal caso, el radical permanece virtualmente inalterable; el infinitivo requiere la adición del sufijo -waa, y aquellos sufijos que comienzan en vocal anteponen una “w” o “j”. Ejemplo: ekaa (radical de comer acompañado); ekaa|waa (infinitivo); ekaa|shi (radical + masculino); ekaa|weechi o ekaa|jeechi (radical + futuro). De todas maneras, cabe la posibilidad de reducir la doble vocal a una sola ante “w”, en estos casos. Ejemplo: eka|weechi por ekaa|weechi.

El tiempo verbal más utilizado es el presente-pasado, el cual no requiere de ningún sufijo salvo los de género y número en la conjugación analítica; mientras que la sintética utiliza el prefijo personal y el sufijo procesal -in. Ejemplo: antü|sü pia (radical de llegar-femenino tú): tú llegas o llegaste; asü|shii waya (beber-plural nosotros): nosotros bebemos o bebimos; wel|rü|in (prefijo de primera persona plural-ver-procesal): vemos o vimos. Aunque es imposible presentar reglas simples al respecto, la conjugación sintética se utiliza más con los verbos transitivos —los que llevan complemento directo— que con los intransitivos —los que no lo llevan—, ya que tienen la facultad de indicar el sujeto por un prefijo y el objeto por un sufijo: de allí precisamente la denominación de “sintética”.

Cuando nos referimos a los adjetivos —llamados también verbos estativos— señalamos el hecho de que ellos no podían recibir prefijos personales. En otros términos, el adjetivo sólo se conjuga según el modelo subjetivo o analítico. Mas, a pesar de esta limitación obvia, el adjetivo puede recibir exactamente los mismos sufijos que se les asignan a los demás verbos, de manera que es posible desarrollar toda la fórmula de conjugación indicada para tal efecto. Ejemplo: ana (radical de bueno o ser bueno); an|ee|shi taya (bueno-volitivo-masculino yo): yo quiero ser bueno; an|ai|chi taya (bueno-transformativo-masculino yo): yo me pongo bueno o bien; an|ee|rü pia (bueno-futuro-femenino tú): tú serás buena.

Pero hay algo que debemos agregar. No son solamente los adjetivos quienes admiten la conjugación sufijada en todas sus modalidades posibles. Los sustantivos también pueden hacerlo —tal vez con menos frecuencia—, en virtud de una de las características tipológicas fundamentales de esta lengua: el carácter nominal o cuasi-nominal de prácticamente todas las categorías gramaticales mayores, incluidos el adjetivo, el pronombre, la preposición, y el mismo verbo.

Al igual que las formas verbales pueden interpretarse como sustantivos, éstos actúan recíprocamente como verbos, hasta cierto límite, claro está. Quizá la forma más lógica de consignar esta realidad sería hablar de una matriz genérica de naturaleza nómino-verbal, de la cual los verbos, los adjetivos, los sustantivos, los pronombres, las preposiciones y algunos adverbios no serían sino variantes o clases internas más o menos diferenciadas, pero nunca al extremo de perder totalmente el carácter tanto nominal como verbal. También podría decirse que los sustantivos son verbos en forma latente; mientras que los verbos —recíprocamente— serían también sustantivos virtuales en un estado de disponibilidad; esto quiere decir que, con notable frecuencia, los sustantivos actúan como verbos y viceversa. Los adjetivos estarían a mitad de camino entre ambas categorías.

Veamos algunos ejemplos de sustantivos provistos de marcas verbales: alijuna|ichi taya (criollo-transformativo masculino): me convierto en criollo; püülükü|ichi|pa pia (puerco-transformativo-perfectivo tú): ya tú eres un puerco; ta|chon|jatü (prefijo primera persona-hijo-inminente femenino): ella va a ser mi hija.

La negación

La negación se realiza de distintas maneras, siendo la más utilizada la que se forma con el adjetivo —o verbo sustantivo— auxiliar nnojolee (no ser o no estar), de significación obviamente negativa. En este caso, se conjuga “nnojolee” en forma analítica, mientras que el verbo principal recibe obligatoriamente el sufijo procesal -in, que se agrega al radical del verbo que se pretende negar. Este va precedido o no de un prefijo personal, según se trate de la conjugación sintética o analítica.

El tiempo general o pasado-presente del verbo “nnojolee” —infinitivo que puede también asumir las formas de nnojoluu, nnojolii, nnojolaa y nnojoiwaa, casi indistintamente— puede considerarse irregular: nnojoi|shi (masculino), nnojot|sü (femenino), nnojoi|shii o nnojolii|shii (plural). El inminente es nnojölü|injachi (masculino), nnojölü|injatü (femenino), nnojölü|injana (plural). El transformativo asume las formas de nnojöl|üichi (masculino), nnojöl|üinrü (femenino), nnojöl|üina (plural). El futuro es solamente regular: nnojöl|eechi (masculino), nnojöl|eerü (femenino), nnojöl|eena (plural).

Debe recordarse que los sufijos de género y número agregados al radical nnojolee se refieren al sujeto en la conjugación analítica, y al objeto en la sintética. Cuando este objeto no va claramente indicado, se utiliza el sufijo femenino, por ser éste el más general y menos marcado. Ejemplo:

ekirajaa: enseñar

FORMA AFIRMATIVA (analítica)	FORMA NEGATIVA (analítica)
ekirajü shi taya	nnojoi shi ekirajüin taya
“enseño yo” (sujeto masculino)	“no enseño yo” (sujeto masculino)
yo enseño	yo no enseño
ekirajü sü taya	nnojot sü ekirajüin taya
“enseño yo” (sujeto femenino)	“no enseño yo” (sujeto femenino)
yo enseño	yo no enseño
FORMA AFIRMATIVA (sintética)	FORMA NEGATIVA (sintética)
	nnojoi shi te kirajüin
	yo (masc. o fem.) no enseño
te kirajüin	(a alguien: masculino)
yo (masculino o femenino) enseño	
(a alguien: masculino o femenino)	nnojot sü te kirajüin
	yo (masc. o fem.) no enseño
	(a alguien: femenino)

En términos generales, la mayor parte de los sufijos verbales se agrega al verbo de negación, salvo la doble “ee” del volitivo —que se incorpora al verbo principal en la posición ya señalada. Ejemplo: nnojölü|ichi|pa a|sü|in taya (no ser-transformativo-perfectivo beber-procesal yo): ya no bebo; nnojot|sü pia atunk|ee|in (no estar-femenino tú dormir-volitivo-procesal): tú. mujer, no quieres dormir.

Subsistema verbal de las voces

Es sumamente compleja en este idioma la manera de organizar formalmente las voces, es decir, el conjunto de categorías que nos dan cuenta de la orientación de

los actores o actuantes hacia la acción del verbo. En términos muy sencillos —y limitándonos al wayuunaiki—, la voz del verbo sirve para discernir si el sujeto ejecuta la acción del verbo o es afectado por ella. También puede dirimir si el sujeto ejecuta la acción por intermedio de otra persona o agente, o si sirve él mismo de agente para un autor intelectual determinado. De todas maneras, daremos un ejemplo en español que ayudará a entender lo planteado en forma aproximada: Juan engaña (a alguien); Juan es engañado (por alguien); Juan es mandado (por alguien) a engañar (a alguien). Repetimos que algunas de estas construcciones podrían sonar poco felices en español, pero son muy normales y corrientes en el wayuunaiki. Inclusive la enunciación explícita de un agente que no sea sujeto de la oración —en español marcado usualmente por la preposición “por”— es sumamente frecuente en el idioma bajo escrutinio.

El núcleo del sistema se basa en la secuencia potencial de dos morfemas sufijados que siguen al radical del verbo, pero preceden al resto de los morfemas de flexión; es decir, a los sufijos que encarnan las principales funciones gramaticales ligadas al verbo: radical + voz causativa + voz pasiva + flexión. Nos toca precisar que la voz causativa, en su versión más elemental, significa “mandar o permitir hacer algo”; mientras que la voz pasiva se interpreta fundamentalmente como “ser hecho” o “estar hecho”. Ejemplo: *aküj|aa* (decir-infinitivo); *aküj|ir|aa* (decir-voz causativa-infinitivo): hacer decir; *aküj|ün|aa* (decir-voz pasiva-infinitivo): ser dicho; *aküj|it|n|aa* (decir-voz causativa-voz pasiva-infinitivo): ser hecho o mandado a decir; *aküj|it|n|nushi taya tüü shiimüin|kat nü|tuma chii ta|'laüla|kai* (decir voz causativa-voz pasiva-sufijo masculino yo artículo secundario femenino verdad-artículo femenino primario prefijo tercera singular-por la acción de artículo secundario masculino prefijo primera singular-tío materno-artículo primario masculino): fui mandado a decir la verdad por mi tío materno. Como se ve en este ejemplo, la preposición *atumaa* (por o por obra de alguien) sirve para introducir el complemento de agente.

En los verbos cuyo radical termina en vocal larga (fundamentalmente en “a” larga), hay otra serie de alomorfos o variantes de los sufijos indicadores de voces: —aa + e'er para la voz causativa; +n para la voz pasiva; —aa + e'et + n para la voz

causativa-pasiva. (La grafía —aa significa la elisión de esta secuencia vocálica para luego agregar el morfema precedido por el signo más (+) a la base verbal remanente.) Ejemplo: *aashajaawaa* (hablar); *aashaje'eraa* (hacer hablar o leer); *aashajaanaa* (ser hablado); *aashaje'etnaa* (ser mandado a hablar o ser leído). Nótese que en esta lengua “leer” se designa con el circunloquio de “hacer hablar a un libro”.

Además de este pasivo dinámico existe también un pasivo estático que se forma con el sufijo -uushi para la primera conjugación y -juushi para la segunda. Ejemplo: *asijaa* (asar); *asij|uushi* (asado); *asalaa asij|uushi* (carne asada); *o'yotooj|uushi* (cortado). En nuestros ejemplos es caso obvio que al hablante le es indiferente el proceso mismo de “ser asado” para concentrarse en su consecuencia, es decir, en el estado posterior o subsiguiente a la acción de “asar”. Los adjetivos conjugados suelen también presentar una construcción de índole causativa, sin cambiar de forma cuando son complementados por un agente. Ejemplo: *ana|shi taya pü|tuma* (bueno-masculino yo prefijo de segunda persona singular-por): yo soy bueno por ti, soy curado por tí, tú me pusiste bueno; *wüitü|sü pia ta|tuma* (verde-femenino tú prefijo de segunda persona singular-por): mujer, yo te hice verde.

Imperativo

En los verbos, el imperativo se reduce al radical verbal precedido de un prefijo personal que constituye el sujeto; en el caso de los adjetivos, sólo se expresa el radical seguido por un pronombre libre que sirve de sujeto. Contrariamente a la mayoría de las lenguas, el imperativo se extiende a todas las personas gramaticales.

<i>aküjaa</i> (decir)	<i>anaa</i> (ser bueno)
<i>taküja</i> (que yo diga)	<i>ana taya</i> (que yo sea bueno)
<i>püküja</i> (di tú)	<i>ana pia</i> (se bueno)
<i>nüküja</i> (que diga él)	<i>ana nia</i> (que sea bueno él)
<i>süküja</i> (que diga ella)	<i>ana shia</i> (que sea buena ella)
<i>waküja</i> (digamos nosotros)	<i>ana waya</i> (seamos buenos nosotros)
<i>jaküja</i> (digas ustedes)	<i>ana jaya</i> (que sean buenos ustedes)
<i>naküja</i> (que digan ellos)	<i>ana naya</i> (que sean buenos ellos)

El imperativo negativo se puede formar de diversas maneras, siendo la más común la fórmula siguiente: *nnojoo* + forma sintética del verbo, para los verbos; *nnojoo* + radical + *-in* + pronombre independiente para los adjetivos. Muchos hablantes pronuncian las variantes más antiguas y completas *nnojölü* o *nnojot*, en vez de *nnojoo*.

<i>nnojoo taküjüin</i>	<i>nnojoo anain taya</i>
(que yo no diga)	(que yo no sea bueno)
<i>nnojoo püküjüin</i>	<i>nnojoo anain pia</i>
(no digas)	(que no seas bueno)
<i>nnojoo nüküjüin</i>	<i>nnojoo anain nia</i>
(que él no diga)	(que él no sea bueno)
<i>nnojoo süküjüin</i>	<i>nnojoo anain shia</i>
(que no lo diga ella)	(que no sea buena ella)
<i>nnojoo waküjüin</i>	<i>nnojoo anain waya</i>
(no lo digamos nosotros)	(que no seamos buenos)
<i>nnojoo jaküjüin</i>	<i>nnojoo anain jaya</i>
(no lo digan ustedes)	(que no sean buenos ustedes)
<i>nnojoo naküjüin</i>	<i>nnojoo anain naya</i>
(que no lo digan ellos)	(que no sean buenos ellos)

Cuando se usa el sustantivo en función predicativa, el imperativo y su negación se forman de la misma manera que con el adjetivo. Ejemplo: *toolo pia* (hombre tú): sé un hombre; *nnojoo tooloin pia* ó *nnojoo pia tooloin* (no seas hombre); *wayuu waya* (seamos wayuu); *nnojoo wayuuin waya* o *nnojoo waya wayuuin* (no seamos wayü).

Adverbios

Son muy pocos en esta lengua los adverbios invariables, los cuales podrían considerarse igualmente como partículas provistas de diferentes funciones adverbiales: es decir, como modificadores de un verbo, de un adjetivo o de otro adverbio. Sin empeño alguno de ser exhaustivos, podemos citar la partícula temporal *paala* (antes), la partícula de modo *ma'i* (mucho, muy, en gran medida), la partícula dubitativa *taa*

(quizá, tal vez). Ejemplo: *o'unü|shi taya paala* (ir-masculino yo antes): yo me fui antes; *moju|su ma'i* (malo-femenino mucho): muy mala; *ek|eena taa waya* (comer-futuro plural quizá nosotros) tal vez comeremos.

Como es normal en *wayuunaiki*, la mayoría de los adverbios se conjugan en forma análoga al resto de las partes de la oración. Esto es particularmente válido para el complejo sistema de adverbios de lugar, muy vinculados por cierto con los pronombres demostrativos. Sin entrar por ahora en complicaciones, señalaremos cuatro distancias relativas: *ya'yaa* (aquí), *yala* (ahí), *sasa* (allí), *cha'ya* (allá). Cada una de estas formas presenta múltiples derivaciones y variaciones.

Las formas conjugadas de estos adverbios de lugar pueden traducirse al español como: yo estoy aquí, tú estás aquí, nosotros estamos allí, ellos quieren estar allá, etc. En tal caso, el procedimiento para efectuar la conjugación es un tanto complicado, principalmente por el desdoblamiento formal de los adverbios al ser colocadas las respectivas flexiones.

En el caso de *ya'yaa* (aquí), por ejemplo, el tiempo general o presente pasado se forma con un radical modificado “yaa-”, al cual se le agregan los sufijos de género y número: *yaashi*, *yaasü*, *yaashii* masculino, femenino y plural respectivamente. Simultáneamente, se utiliza una partícula suelta invariable “yaa”, a la cual se le antepone el sujeto expreso —nominal o pronominal— si lo hubiere. Ejemplo: *yaa|shi taya yaa* (aquí-masculino yo aquí): aquí estoy yo; *yaa|sü tüü majayütkaat yaa* (aquí-femenino artículo secundario femenino señorita-artículo primario femenino aquí): aquí la señorita; *yaal|jeechi chii toolo|kai yaa* (aquí-futuro masculino artículo secundario masculino hombre-artículo primario masculino aquí): aquí estará el hombre; *nnojot|sü yaal|in shia yaa* (negación-femenino aquí-subordinante ella aquí): ella no está aquí.

Oraciones simples

Las oraciones transitivas —con objeto expreso o tácito— e intransitivas —sin objeto expreso ni tácito— no presentan particularidades especialmente llamativas fuera de las que se han señalado.

En cuanto a las oraciones de predicado nominal, hemos afirmado que los

adjetivos se conjugan como los verbos, salvo diferencias menores: tanto es así que, para varios autores, los adjetivos no son sino verbos estáticos, que se opondrían a los verbos activos, como señalamos con anterioridad.

Los sustantivos también se pueden conjugar, aun cuando predomina la yuxtaposición simple en oraciones no marcadas: no existe el verbo copulativo ni es fácil sustituirlo por otro tipo de verbo. Ejemplo: *isho|shi taya* (rojo-masculino yo): yo soy rojo; *mütsiia|sü pia* (negro-femenino tú): tú eres negra; *jula'a kasa|kat tüü* (tinaja cosa-artículo_femenino esta): esta cosa es una tinaja; *wayuu waya* (gente nosotros): somos wayú; *kotoleerü uchii|kai chii* (gallo pájaro-artículo_masculino este): esta ave es (un) gallo.

En cuanto a las oraciones existenciales —aquellas que señalan la existencia o carencia de algo, como en el español “hay leche”, “no hay agua”—, las afirmativas se forman mediante el adjetivo existencial *eewaa* (haber, estar, eventualmente ser), que concuerda a su vez con el sujeto, el cual designa a la entidad existente: *ee|sü wanee paa'a* (haber-femenino un vaca): hay una vaca; *ee|shi wanee shiliwala su|lu'u rülapü* (haber-masculino uno estrella prefijo_de_tercera_persona_singular_femenino dentro_firmamento): hay una estrella en el firmamento; *ee|sü maima anneerü ta|ma'ana* (haber-femenino mucho oveja prefijo_de_primera_persona_singular_en poder_de): hay muchas ovejas en mi poder, o sea, tengo muchas ovejas. En este último ejemplo, se percibe que las oraciones posesivas —es decir, en las que la idea categorial es la de “tener o poseer algo”— son estructuralmente idénticas a las existenciales, agregándoseles la preposición *ama'anaa* (en poder de) para introducir al poseedor.

Si bien la negación de las oraciones existenciales puede realizarse normalmente —o sea, negando el adjetivo *eewaa*—, es suficiente utilizar sólo el adjetivo *nnojolee* con tal propósito, en concordancia con el sujeto que designa al ente u objeto que se da por existente. Ejemplo: *nnojot|sü ee|in kasa ya'yaa* (no_haber-femenino haber-procesal cosa aquí): aquí no hay nada. Esto se puede reducir, según lo indicado, a *nnojotsü kasa ya'yaa*, es decir eliminando la forma correspondiente del adjetivo “*eewaa*”.

El predicado adverbial presenta un comportamiento sui géneris en esta lengua.

Aparte de la posibilidad de usar el verbo existencial y el adverbio en su forma normal, es mucho más frecuente la conjugación del mismo adverbio como si se tratara de un adjetivo. Ejemplo: *yaa|shi taya yaa* (aquí-masculino yo aquí): yo estoy aquí; *cha|shi pia cha'ya* (allá-masculino tú allá): tú estás allá. Sin embargo, los adverbios que no indican lugar raras veces se conjugan.

Oraciones compuestas

Oraciones subordinadas nominales: una forma muy frecuente de indicar subordinación nominal es el uso del morfema procesal *-in* en el predicado de la oración subordinada, a menos que dicho predicado ya tuviese incorporado tal morfema, en cuyo caso éste no se repite. Ejemplo: *jülüja p|aa'in wayuu|in pia* (recordar prefijo_de_segunda_singular-alma wayú-procesal tú): recuerda que eres wayú; *ja|yaawatiraa j|aa'in wa|'yataa|in|jatü|in* (segunda plural-considerar segunda_plural-alma primera_plural-trabajar-procesal-obligativo-procesal): consideren que deben trabajar.

Otro modo de indicar subordinación nominal es mediante la yuxtaposición de la oración principal con la oración subordinada; en tales casos, no es raro posponer la oración principal o incluso intercalarla en la subordinada. j.: *ana|shi pia te|'rü|in* (bueno-masculino tú prefijo_de_primera_singular-ver-procesal): veo que estás bien. Con el verbo principal intercalado, esta construcción asumiría la forma siguiente: *anashi te'rüin pia*.

Oraciones subordinadas adjetivales: La relativización en esta lengua se hace casi superflua, dado que todas las formas verbales son a al vez formas nominales, tal como se dijo en nuestra caracterización inicial. Así, por ejemplo: *ekü|shi* (comer-masculino) puede significar él come o el que come, según el contexto; igualmente *ta|sü|in* (prefijo_de_primera_singular-beber-procesal), que puede significar yo bebo o lo que yo bebo.

Por otra parte, es corriente agregarle el artículo a la forma relativizada, la cual aparece muchas veces desprovista de todo sufijo. Ejemplo: *chii eka|kai* (artículo_secundario_masculino comer-artículo primario): el que come; *tüü t|eka|kat*

(artículo secundario prefijo de primera singular-comer-artículo primario femenino): lo que como.

Esto no agota, sin embargo, toda la gama de relativizaciones que se dan en esta lengua. Es también frecuente el uso del radical *ee* (infinito “*eewaa*”, haber), con el carácter de partícula relativa, seguido o no del artículo masculino “*kai*”. Ejemplo: *tüü uchii|kalüirua ee waraitü|in s|oo'u mma|kat* (artículo femenino secundario animal-artículo femenino plural partícula relativa caminar-procesal prefijo de tercera singular femenino-sobre tierra-artículo primario): los animales que caminan sobre la tierra; *ani'iya miichi|kat eekai wa|küjü|in* (he aquí casa-artículo partícula relativa prefijo de primera plural-construir-procesal): he aquí la casa que construimos.

Hay que notar que el predicado regido por la partícula “*ee*” o “*eekai*” toma el sufijo procesal, en señal de subordinación.

La relativización en *wayuunaiki* siempre ha llamado la atención de los estudiosos debido a su gran riqueza y flexibilidad, especialmente en las formas simples, vale decir, el radical o cualquier forma conjugada seguidos de artículo. El que más ha profundizado en este tópico es el lingüista José Álvarez, pero ni la naturaleza de este ensayo ni la brevedad del espacio nos permiten explayarnos en sus aportes. En todo caso, nos tomamos la libertad de reinterpretar sus ideas dentro de nuestro propio marco de referencia.

Lo esencial es retener que en esta lengua cualquier función gramatical puede ser fácilmente relativizada, mucho más que en el mismo español: sujeto, objeto directo, objeto indirecto, complemento circunstancial, complemento explicativo de posesión, complemento de comparación. El mecanismo que usa la lengua consiste en posponer directamente a la forma relativizada del verbo el radical de cualquier preposición, precedida del prefijo generalizador “*a-*”, según la necesidad específica de orientar el sentido de la cláusula relativa hacia alguna función gramatical en particular.

Hay que precisar que, al tratarse de cláusulas relativas de posesión o comparación, en vez de la preposición tiene que ir un sustantivo, normalmente poseído, en su forma radical precedida del prefijo generalizador “*a-*”. Propondremos algunos ejemplos que sirvan para aclarar estos usos.

Shia rüi|kat tüü to|sotoo|kat aka (ella cuchillo-artículo femenino esta primera persona singular cortar artículo femenino con): este es el cuchillo con que yo corto. Para explicarlo muy sencillamente, la preposición *aka* (con) sirve para transformar un posible objeto directo —*este es el cuchillo que yo corto— en un complemento circunstancial de modo —con el que yo corto. Sólo a manera de ilustración decimos que en inglés existe una construcción parecida. *Tel'rüin tüü miichi|kat pu|tunka|kat alu'u* (yo-ver esta casa-la tú-dormir-artículo femenino en): vi la casa en que tú dormiste; *nia wopu|kai chii na|nta|kai alu'u|jee* (él camino-el este tercera persona plural-venir-artículo masculino en-desde): éste es el camino por el cual vienen; *o'unü|shi wayuu|kai anamia|kai achon* (ir-masculino persona-artículo masculino bondadoso-artículo masculino hijo): se fue el hombre cuyo hijo es bondadoso; *alatü|sü jiet|kat ana|chon|kat oo'ulia pia* (pasar-femenino mujer-artículo femenino bueno-diminutivo-artículo femenino más que tú): pasó la mujer comparada con la cual tú eres más bonita.

Oraciones subordinadas adverbiales: Así como existe una equivalencia fundamental entre el verbo y el sustantivo, también lo hay entre preposición y conjunción subordinante. De este modo es comprensible que una forma muy frecuente de indicar subordinación adverbial sea el uso de conjunciones precedidas del sufijo de tercera singular femenina idénticas o similares a las preposiciones de la lengua. Así, por ejemplo: *s|ü|chiki ta'yataa|in* (prefijo de tercera singular femenina-después de primera singular-trabajar-procesal), admite dos traducciones: después de trabajar yo, o después de mi trabajo.

Hay, por supuesto, otras conjunciones subordinantes diferentes de las preposiciones y desprovistas de prefijos personales. Ejemplo: *ja'ita|irü wo|unu|in* (aunque-femenino nosotros-ir-procesal): aunque nos vayamos. En este caso —como ocurre en nuestro ejemplo—, la conjugación puede presentar un sufijo de género-número que varía según el género-número del sujeto o predicado de la oración subordinada. A semejanza de lo tratado sobre las oraciones principales, cuando el verbo de la oración subordinada se rige por la conjugación sintética, lo que determina el género y número de la conjugación no es el sujeto sino el objeto directo. Ejemplo: *ja'ita|ina*

alijuna|yuu|in jaya (aunque-plural criollo-plural-procesal ustedes): aunque ustedes son criollos.

Ofreceremos ejemplos con algunas de las conjunciones subordinadas más importantes de la lengua. Ejemplo: sü|nain waraitaa (prefijo femenino-hacia caminar): al caminar; sü|maa t|oonoo|in nia (prefijo femenino-con prefijo primera singular-reconocer-procesal él): cuando lo reconocí; s|uulia ta|shaitajaa|in (prefijo tercera femenina-aparte de primera singular-jugar-procesal): para que yo no juegue; nü|püla ana|in|jachi|n nia (tercera persona singular-para bueno-procesal-obligativo-procesal él): para que él sea bueno; sü|ka outü|in jime|kat (tercera singular-con instrumental morir-procesal pez-artículo femenino primario): porque murió el pez; sü|chikijee sü|ntü|in tüü wayuu|kat (tercera singular-después que tercera singular-llegar-procesal artículo femenino secundario wayuu-artículo femenino primario): después que llegó la mujer wayú; sü|pülapünaa talju'itü|in yaa|jee yaa (tercera singular-antes prefijo de primera singular-salir-procesal de aquí reduplicación de yaa): antes de que yo salga de aquí.

Algunas veces, la subordinación se indica mediante un simple afijo. Ejemplo: t|o'una|pa tel|pia|lu'u|müin (prefijo de primera singular-ir cuando prefijo de primera singular-casa-dentro hacia): cuando yo vaya a mi casa; ana|le shia (bueno-si condicional ella): si ella es buena. Este último ejemplo puede también redactarse así: müleka ana|le|in shia (si condicional bueno-si condicional-procesal ella): si ella es buena.

En ciertos casos nos encontramos con conjunciones complejas: wanaa sü|maa amulou|in wo|ulia tüü wo|umain|kat akataj|iraa|shii waya naa wayuu|kana eepünaa|müin|re|in shia|ja'a (junto tercera singular-con perderse-procesal prefijo de primera plural-aparte de artículo femenino secundario primera plural-tierra-artículo femenino primario separarse-recíprocamente-sufijo plural nosotros artículo plural secundario wayuu-artículo primario plural cualquier lugar-hacia-si condicional-procesal ella-consecuencia inesperada): tan pronto perdimos nuestras tierras, nosotros los wayú nos separamos inesperadamente en distintas direcciones.

Otras características gramaticales

1. Es muy típico de la narración wayuu utilizar el sufijo secuencial -ka pospuesto al predicado de la oración para conformar series narrativas. Aun cuando -ka es inacentuado, todas sus variantes reciben acento final, sin que este desplace el acento originario de la palabra: -kaká, -kalaká, -ka'aká. Ejemplo: sü|nta|ka maima wayuu ee|müin tüü shi|pia mi'ira|kat. Shia|sa'a we|'ra|kalaká tüü majayüt|nuu ana|chon|sü|kalü|irua sü|püshua'a|le'e|ya eekai chaa'aya. Wanaa|jiraa|ka'aka wakua'ipa shii|i'ree talataa|kat aa'inn. (Tercera singular femenino-llegar-sufijo secuencial mucho wayú estar-hacia artículo secundario femenino tercera femenino-casa fiesta-artículo primario. Ella-citativo prefijo primera plural-ver-sufijo secuencial artículo femenino secundario señorita-plural bueno-diminutivo-sufijo femenino-artículo femenino primario plural tercera singular femenino-todo-límite-enfático partícula relativa allá. Junto-mutuamente-secuencial nuestro-manera prefijo de tercera singular femenino-deseo alegría-artículo femenino primario alma). Y luego muchos wayú llegaron al sitio donde estaba la casa de la fiesta. Entonces vimos nosotros a todas las señoritas bonitas que estaban allá. Nos pusimos de acuerdo con el deseo de alegrar nuestro espíritu.

El wayuunaiki posee una serie de conjunciones secuenciales que aparecen con frecuencia en textos narrativos y otros. Ejemplo: shiasa'a (entonces); mapan o mapa (luego); shia'laa (de repente); alu'usa ó alu'usa'a (de verdad o sin embargo); maa'aya (así).

2. Esta lengua es sumamente rica en fenómenos específicos de cierta complejidad, que merecen estudios detallados por derecho propio. Ello nos impide extendernos en una serie de consideraciones que irían mucho más allá de los propósitos atribuibles a una síntesis introductoria. Existe, sin embargo, un hecho que no es posible omitir, so pena de pasar por alto una particularidad muy importante del idioma wayuu: se trata de algo que podríamos llamar la "transitivización" de ciertos verbos, si bien Alvarez y otros estudiosos lo denominan de otra manera.

Se sabe que los verbos transitivos admiten o incluso exigen un objeto directo, el cual no lleva ninguna marca en wayuunaiki. Por el contrario, el objeto indirecto y los complementos circunstanciales suelen ir precedidos de una preposición en este

idioma, al igual que en el español. Ejemplo: *ta|küjü|in wanee kasachiki nü|müin chii alijuna|kai* (prefijo de primera persona-contar-procesal un noticia prefijo de tercera persona masculina-a artículo secundario masculino criollo-artículo primario masculino): le conté una noticia al criollo.

En este ejemplo, tenemos un verbo transitivo, “relatar”, que admite por un lado un objeto directo —en el presente caso “kasachiki”, noticia— y por el otro un objeto indirecto —“alijuna”, criollo—. Por supuesto, el objeto directo no se marca; pero el indirecto va precedido de su respectiva preposición: *nü|müin chii alijunakai*, es decir, al criollo. Ahora bien, el español no permite que el objeto indirecto aparezca sin un indicador; pero el wayuunaiki posee un mecanismo para convertir el objeto indirecto en directo, de manera que el verbo pasa a ser “bitransitivo”, en lugar de simplemente transitivo.

Tal conversión es morfológicamente compleja, y por tal razón nos limitamos a la explicación de un solo caso particular. El ejemplo anterior puede transformarse de la manera siguiente: *ta|küja amüin|chi chii alijuna|kai* (*tüü kasachikikat*) (primera persona singular-contar a-indicador de masculino artículo secundario criollo-artículo primario masculino): le conté al criollo. Aquí nos enfrentamos a un verbo compuesto cuyo tema es “*aküja amüin*”, es decir, “contar-a”; esta forma compuesta reviste un carácter transitivo hacia el objeto personal —el receptor del relato—, además de conservar el objeto anterior de naturaleza no-personal: la noticia.

3. Otra característica teóricamente asimilable a la anterior, así como a la formación de las oraciones relativas, es la frecuencia de los que podemos llamar los “verbos anímicos”. Para el hispanohablante es fácil comprender dicha particularidad, si concebimos la existencia de formaciones fraseológicas tales como “me duele el alma”, “mi alma está triste”, “mi alma desea dormir”, “mi alma desea caminar”. En principio, no se trata sino de subjetivizar al máximo algunas vivencias, ideas, pensamientos y emociones propias de cada ser humano o animado en general.

La traducción genérica de “alma”, “corazón”, “entrañas”, se concreta mediante la palabra-clave *aa'inn* (también *aa'inwaa* ó *aa'inyuu*), uno de los lexemas más utilizados en wayuunaiki para expresar el tipo de conceptualización que acabamos de señalar. Por ejemplo, *ai|sü t|aa'in* (doler-femenino primera persona singular-

alma) puede traducir, casi indistintamente, “me duele el estómago”, “el corazón”, o “siento una pena en el alma”. *Atunk|ee|sü t|aa'in* (dormir-volitivo-femenino primera persona-alma) traduce, a su vez, quiero dormir o tengo sueño, bajo la apariencia literal de “mi alma quiere dormir”.

Hasta aquí, todo parece relativamente sencillo y equiparable a construcciones análogas presentes en lenguas indígenas y no indígenas. Pero en el idioma wayuu, hay una radicalización de este fenómeno, comparable a la “transitivización” de los verbos intransitivos, así como a la relativización de funciones gramaticales distintas del sujeto y objeto directo. Hemos visto en todos estos casos que la preposición u otro indicador de función gramatical se le pospone directamente al término focalizado, a manera de apéndice desprovisto de cualquier marca reconocible. En cierto sentido, podría hablarse de una “incorporación”, pero nosotros preferimos considerar dicho fenómeno como marginalización gramatical y léxica.

Para el caso de los verbos anímicos, ofrecemos el ejemplo siguiente: *asanal|aa aa'inn* (respirar-infinitivo alma) significa simplemente respirar. Podemos conjugar este infinitivo siguiendo las pautas formales de los componentes señalados: *asanat|sü t|aa'in* (respirar-femenino prefijo de primera singular-alma): mi alma respira. Pero cabe, igualmente, “personalizar” el verbo diciendo *asanala aa'in|chi taya* (respirar alma-masculino yo): yo respiro. Aquí se evidencia el carácter marginal y auxiliar del término “alma”.

Aun cuando este punto no corresponde tratarlo sistemáticamente en un ensayo divulgativo e introductorio, su importancia teórica es tal que parece imposible pasarlo por alto. Sucede que el wayuunaiki no es una lengua polisintética —como sí parecen serlo ciertos idiomas yutoaztecas y otros de Norteamérica, y hasta cierto punto el mismo guajibo (jiwi) de Venezuela y Colombia—, capaz de incorporar elementos en el propio lexema verbal. Nos acercamos más a la verdad al postular que en wayuunaiki hay la “marginalización” formal de cualquier elemento que pareciera introducir una complicación sintáctica o funcional.

Así, el objeto directo es gramaticalmente más simple que un complemento circunstancial; por tal razón, el idioma wayuu busca un recurso para transformar dicho complemento en objeto directo, dejando el indicador de instrumentalidad en

una posición marginal aunque no invisible. Asimismo, dado que el verbo anímico es más complejo que el no-anímico, la lengua busca un medio adecuado para “desanimizar” esta construcción, dejando el indicador de “animicidad” —la palabra “aa’inn”— en una posición marginal.

4. Otra particularidad del wayuunaiki —y de todos o casi todos los idiomas arawak— es la existencia de un par de prefijos, ka- y ma- en el presente caso, el primero de los cuales indica posesión y el segundo privación. Así, ka|’apain|se|shi taya (posesivo-conuco-sustantivo poseído-masculino singular yo) significa “soy poseedor de un conuco”, es decir, tengo un conuco. Análogamente, ma|’apain|se|sai taya (privativo-sustantivo poseído-masculino singular yo) equivale a “estoy privado de un conuco”, es decir, no tengo conuco.

A efectos del presente ensayo, hay que señalar que el prefijo ma- constituye una segunda alternativa fundamental para expresar la negación verbal, aparte del uso del adjetivo negativo nnojolee (no haber, no ser). Nnojoi|shi taya ekü|in (no ser-masculino singular yo comer-procesal): yo no como, puede suplantarse fácilmente por me|kü|in|sai taya (privativo-comer-procesal-masculino singular yo): estoy sin comer o no como. Hay muchos hablantes que prefieren esta última forma por su estructura más sintética y compacta. Sin embargo, los adjetivos no admiten el prefijo ma-, por lo que tienen que recurrir al adjetivo auxiliar nnojolee (no ser).

TEXTO

Shi’iruku wayuu

Tüü shikiikalü jamüin wayuu tüü e’irukuukot eweetüsü Wüinpejee sulu’ujee-ja’a Wotkasainru’u eejeere suju’itüin, eejeere nukuyamajüin chii Ma’leiwakai. Süküjala wayuu a’laülaa.

Naainjala Ma’leiwai jeetkat süpüla shi’raajünüin tüü e’irukuukot kejeetshikai wayuu Uliana, kejeetshikai wayuu Ja’yaliyuu, kejeetshikai wayuu Uraliyuu, kejeetshikai wayuu Iipuana, kejeetshikai wayuu Juusayuu, kejeetshikai wayuu Epieyuu, kejeetshikai wayuu Sapuana, kejeetshikai wayuu Jitnuu...

Ma’leiwai nüsilajala tüü mürütkaüürua. —Amülüünja’a tüü putuma! nümunaka Ma’leiwai nutuma. Shi’itaanaka tüü rüi najapulu’u. Suttaanaka chajaruuta najapulu’u. —O’utia saa’in wayuu tüü na’apüla. A’latiraaatü tüü süpüla a’lakajawaa tüü...

Saapünaka nüpaarain.

—Ousiajatü süpüleerua nierüin, süpüleerua nii, süpüleerua nümeshi. Tüü kata’ulu wayuu nüpijainjachi chira jo’uukai.

Los primeros guajiros

Los primeros guajiros y sus clanes surgieron todos de Wotkasainru’u, una tierra en la Alta Guajira. Fue Ma’leiwai quien los fabricó. Eso es lo que dicen los ancianos.

Ma’leiwai hizo también los hierros, para marcar cada clan y distinguirlo: uno para los Uliana, otro para los Ja’yaliyuu, otro para los Uraliyuu. Hizo uno para los Iipuana, otro para los Juusayuu, otro para los Epieyuu, otro para los Sapuana, otro para los Jitnuu...

Luego Ma’leiwai repartió el ganado. —Estos serán vuestros animales, dijo a los guajiros. Puso entre sus manos cuchillos. Distribuyó machetes. —Las armas serán para matar gente, esto para cortar y preparar el alimento de ustedes. Les dio también una pala. —Con esto trabajarán para su mujer, para su madre y para su suegra. Ustedes se ocuparán de los vivos desde su más tierna infancia.

Nüpijainjatü nii.
Shia tüü jülüjaka naa'in wayuu ti'a!
nümünaka Ma'leiwakai.

Nükatajüin Ma'lewa tüü wayuukoluirua,
müsüka saa'in anneerü aju'itüsüilia
sulu'ujeejatü kulaala.
Chaakuotsü wanee, chaakuotsü wanee...
Ni'ikajüin sulu'umüin wanee suumain,
müsü saa'in tüü pasajeetsü atumaa.
Shiaja'a yaa nütijain oo'u wayuu
eejeere suju'itüin shikii wayuu.

Wayuu nümaiwa tüü uchiikanairua.
Shiasa'a tüü uchiikanairua kajaliwasü,
joo'o e'irukuuikalü kajaakuotsü.
Süchühüleejanaka nasa'a joo'o,
süchiirualeeka nasa'a tüü
uchiikanairua.
Joolu'u tüü we'irukuikat:
tüü kaarai, Sapuana;
chii peerü, Wouliyu;
tüü ko'oi, Siijuana...

Samulu, wayuu püla'inchi,
shiasa'a mütsiia nüta,
awatashi nüchiirua anuwana,
nütuushikai.
Antüna anainrü wanee paa'a jotooitüsü
outüsü. Antüshi püshale'e nüchiiruajee.
—Chi! chi! chi! jemetüsü jemetüsü!
müshi.

Su madre les criará.
Acuérdense bien de lo que vengo de decir,
dijo Ma'lewa.

Entonces Ma'lewa repartió a los guajiros,
como ahora se distribuyen las ovejas al
salir del corral: uno por aquí, otro por
allá...
Condujo a cada uno a lo que iba a
ser su tierra, como se hace hoy con los
pasajeros de un camión.
Así es como puede decir hoy un
guajiro, dónde nacieron los antepasados
de su clan.

En sus orígenes, los pájaros también
eran guajiros,
pero se quedaron atrás estúpidamente,
cuando el reparto entre los clanes.
Entonces Ma'lewa les retorció las piernas,
y se las puso hacia atrás.
Ahora están vinculados a nuestros clanes:
el alcaraván pertenece al clan Sapuana,
la perdiz al clan Wouliyu,
la avispa al clan Siijuana...

Zamuro, un guajiro muy presuntuoso, y
de piel oscura, se precipitó detrás de Rey-
Zamuro, su abuelo. Se encontraron una
vaca tendida en el suelo, muerta.
Halcón-caricare se unió a ellos.
— ¡Chi, chi, chi...! ¡Delicioso, delicioso!,

Nüchonnüin süle'e sulu'ujana shiio'u,
nüchonnüin so'u.
—Jalakajanai yaa ekiin?
nümaka'aka Ma'lewa sümüin jashichi.
Anaitpataa süpülan!
Shikaka nee'e ishasü.
Joolu'u eesü püshale'e Ipuana,
eesü samulu Aapüshana, eesü anuwana
Epieyu... .

Nüwanaajaaka'aka chii erü epe'tshi
Soo'omüin ishasü.
Joolu'u chii jetkai, Ja'yaliyu.

Tüü wükaa süchotüin süka naanükü
—Anataasü müin tüü yaa! müshi
Ma'lewa.
Joolu'u tüü wüikalüirua, Uraliyuu...

Marüliasa'a tüü uchiikalüirua,
Ma'lewa nnojoishi aapüin rüi sümüin,
naapüin sümüin wayuukoluirua nee'e.

decían, picoteando las tripas de la vaca
por el ano, y arrancándole los ojos.
— ¿Qué estarán comiendo?
gritó Ma'lewa disgustado.
¡Así se quedarán! dijo.
comerán carne cruda.
Ahora caricare es Ipuana, zamuro es
Aapüshana, y Rey-Zamuro es
Epieyu... .

Un día el perro, muy ebrio, se precipitó
sobre una carne cruda, no despedazada.
Ahora pertenece al clan Ja'yaliyu.

La culebra picó y después chupó con
la boca.
— Así seguirá, dijo Ma'lewa.
Hoy en día la culebra es Uraliyuu.

Ma'lewa no dio cuchillo a ninguno de
los animales. Solamente se los dió a los
que hoy son hombres.

Texto tomado de: **Perrin, Michel** (1979):

Los guajiros: la palabra y el vivir. (pp. 190-193)

Shi'iruku wayuu

shi'iruku

shi-: tercera persona
femenina singular

-iruku: carne; clan

wayuu: gente

tüü: artículo secundario

femenino

shikiikalü

shi-: tercera persona
femenina singular

-kii-: cabeza

-kalü: artículo primario
femenino

jamüin

jamü-: como

-in: procesal

wayuu: gente

tüü: artículo secundario

femenino

e'irukuukot

e-: generalizador

-irukuu-: cuerpo

-kot: artículo primario

femenino

ewetüsiü

e-: generalizador

-weetü-: surgir

-sü: femenino singular

Wüinpejee: Alta Guajira

sulu'ujeja'a

su-: tercera persona femenina
singular

-lu'u: dentro

-jee-: desde

-ja'a: énfasis

Wotkasainru'u: nombre propio

suju'itüin

su-: tercera persona

femenino singular

-ju'itü: salir

-in: procesal

eejeere

ee-: ser

-jee-: desde

-re: donde

nukuyamajüin

nu-: tercera persona

masculina singular

-kuyamajü-: fabricar

-in: procesal

chii: artículo secundario

masculino singular

Ma'leiwakai

Ma'leiwa: nombre propio

-kai: artículo primario

masculino

süküjala

sü-: tercera persona

femenina singular

-küja-: relatar

-la: resultado

wayuu: gente

a'laülaa: anciano

naainjala

n-: tercera persona masculina

-aainja-: hacer

-la: resultado

Ma'leiwa: nombre propio

jeetkat

jeet-: hierro

-kat: artículo primario femenino

süpüla

sü-: tercera persona femenina

-püla: para

shi'raajünüin

shi-tercera persona

femenina singular

-raajü-: conocer

-nü-: pasivo

-in: procesal

tüü: artículo secundario

femenino

e'irukuukat

e-: generalizador

-irukuu-: cuerpo

-kat: artículo femenino

kejeetshikai

ke-: posesivo

-jeet-: hierro

-shi-: nombre poseído

-kai: artículo masculino

singular

wayuu: gente

Ja'yaliyuu: nombre propio

kejeetshikai

ke-: posesivo

-jeet-: hierro

-shi-: nombre poseído

kai: artículo masculino

singular

wayuu: gente

Uraliyuu: nombre propio

kejeetshikai

ke-: posesivo

-jeet-: hierro

-shi-: nombre poseído

-kai: artículo masc. singular

wayuu: gente

Iipuana: nombre propio

kejeetshikai

ke-: posesivo

-jeet-: hierro

-shi-: nombre poseído

-kai: artículo masculino

singular

wayuu: gente

Juusayuu: nombre propio

kejeetshikai

ke-: posesivo

-jeet-: hierro

-shi-: nombre poseído

-kai: artículo masculino

singular

wayuu: gente

Epieyuu: nombre propio

kejeetshikai

ke-: posesivo

-jeet-: hierro

-shi-: nombre poseído

-kai: artículo masculino

singular

wayuu: gente

Sapuana: nombre propio

kejeetshikai

ke-: posesivo

-jeet-: hierro

-shi-: nombre poseído

-kai: artículo masculino

singular

wayuu: gente

Jitnuu: nombre propio

Ma'leiwa: nombre propio

nüsülajala

nü-: tercera persona

masculina singular

-sülaja-: regalar

-la: resultado

tüü: artículo secundario

femenino

mürütikalüirua

mürüt-: ganado

-kalü-: artículo femenino

-irua: pluralizador

amülünja'a

a-: generalizador

-müti-: ganado

-ni-: procesal

-ja'a: enfático

tüü: artículo femenino

putuma

pu-: segunda persona singular

-tuma: por

nümünaka

nü-: tercera persona

masculina singular

-mü-: decir

-na-: pasivo

-ka: consecutivo

Ma'leiwa: nombre propio

nutuma

nu-: tercera persona

masculina singular

-tuma: por

shi'itaanaka

shi-: tercera persona

femenina singular

-ítaa-: poner

-na-: pasivo

-ka: consecutivo

tüü: artículo secundario

femenino

rüi: cuchillo

najapulu'u

na-: tercera persona plural

-japu-: mano

-lu'u: dentro

suttaanaka

su-: tercera persona

femenina plural

-ttaa-: repartir

-na-: pasivo

-ka: consecutivo

chajaruuta: machete

najapulu'u

na-: tercera persona plural

-japu-: mano

-lu'u: dentro

o'utia

o'ut-: matar

-ia: instrumento

saa'in

s-: tercera persona

femenina singular

-aa'in: alma

wayuu: gente

tüü: artículo secundario

femenino

na'apüla

na-: tercera persona plural

-apüla: arma

a'latiraaatü

a'latiraa-: hacer cortar

-jati: inminente

femenino singular

tüü: demostrativo

femenino singular	süi-: tercera persona	-pija-: criar
süpüla	femenina singular	-in-: procesal
süi-: tercera persona	-püleerua: adelante	jatü: inminente femenino
femenina singular	nii	nii
-püla: para	n-: tercera persona	n-: tercera persona
a'lakajawaa	femenina singular	femenina singular
a'lakaja-: cocinar	-ii: madre	-ii: madre
-waa: infinitivo	süpüleerua	shia: ella
tüü: demostrativo femenino	süi-: tercera persona	tüü: artículo femenino
singular	femenina singular	secundario
saapünaka	-püleerua: adelante	jülüjaka
s-: tercera persona	nümeshi	jülüja-: recordar
femenina singular	nü-: tercera persona	-ka: consecutivo
-aapü-: dar	masculina singular	naa'in
-na-: pasivo	-meshi: suegra	n-: tercera persona plural
-ka: consecutivo	tüü: artículo secundario	-aa'in: alma
nüpaarain	femenino	wayuu: gente
nü-: tercera persona	kata'ulu	ti'a: demostrativo femenino
masculina singular	kata'u-: vivo	singular
-paara: pala	-lu: femenino singular	nümünaka
-in: procesal	wayuu: gente	nü-: tercera persona
ousiajatü	nüpijainjachi	masculina singular
ous-: podar	nü-: tercera persona	-mü-: decir
-ia-: instrumento	masculina singular	-na-: pasivo
-jatü: inminente	-pija-: criar	-ka: consecutivo
femenino singular	-in-: procesal	Ma'leiwakai
süpüleerua	-jachi: inminente	Ma'lewa: nombre propio
süi-: tercera persona	masculino singular	-kai: artículo masculino
femenina singular	chira: demostrativo singular	nükatajüin
-püleerua: adelante	masculino	nü-: tercera persona
nierüin	jo'uukai	masculina singular
ni-: tercera persona	jo'uu-: bebé	-katajü-: apartar
masculina singular	-kai: artículo masculino	-in: procesal
-erü-: mujer	nüpijainjatü	Ma'lewa: nombre propio
-in: procesal	nü-: tercera persona	tüü: artículo femenino
süpüleerua	masculina singular	secundario

wayuukoluirua	-sü: femenino singular	shia-: ella
wayuu-: gente	wanee: uno	-ja'a: enfático
-kolu-: artículo femenino	ni'ikajüin	yaa: aquí
-irua: pluralizador	ni-: tercera persona	nütijain
müsüka	masculina singular	nü-: tercera persona
mü-: decir, parecerse	-'ikajü-: conducir	masculina singular
-sü-: femenino singular	-in: procesal	-tija-: saber
-ka: consecutivo	sulu'ümüin	-in: procesal
-saa'in:	su-: tercera persona	oo'u: sobre
s-: tercera persona	masculina singular	wayuu: gente
femenina singular	-lu'u-: dentro	eejeere
-aa'in: alma	-müin: hacia	ee-: ser
anneerü: oveja	wanee: uno	-jee-: desde
aju'itüsüilia	suumain	-re: donde
a-: generalizador	su-: tercera persona	suju'itüin
-ju'itü-: salir	femenina singular	su-: tercera persona
-sü-: tercera persona	-uma-: tierra	femenina singular
femenina singular	-in: procesal	-ju'itü-: salir
-yülia: todavía	müstü	-in: procesal
sulu'ujeejatü	mü-: decir, parecerse	shikii
su-: tercera persona femenina	-sü: tercera persona	shi-: tercera persona
singular	femenina singular	femenina singular
-lu'u-: adentro	saa'in	-kii: cabeza
-jee-: desde	s-: tercera persona	wayuu: gente
-jatü: femenino singular	femenina singular	shiasa' a
kulaala: corral	-aa'in: alma	shia-: ella
chaakuotsü	tüü: artículo secundario	-sa'a: citativo
chaa-: allá	femenino	tüü: artículo secundario
-kuo-: paso	pasajeetsü	femenino
-t-: femenino singular	pasajeet-: pasajero	uchiikanairua
-sü: femenino singular	-sü: femenino singular	uchii-: ave
wanee: uno	atumaa	-kana-: artículo
chaakuotsü	a-: generalizador	masculino plural
chaa-: allá	tuma-: por	-irua: pluralizador
-kuo-: paso	-a: infinitivo	kajaliwasü
-t-: femenino singular	shiaja'a	kajaliwa-: estúpido

-sü: femenino singular	-kana-: masculino plural	-wata-: saltar
joo'o: ahora	-irua: pluralizador	-shi: masculino singular
e'irukuukalü	joolu'u: ahora	nüchiirua
e-: generalizador	tüü: artículo femenino	nü-: tercera persona
-'irukuui-: pertenencia clanil	secundario	masculina singular
-kalü: artículo	we'irukuikat	-chiirua: atrás
femenino singular	we-: primera persona plural	anuwana: rey zamuro
kajaakuotsü	-'irukui-: pertenencia clanil	nütuushikai
kajaa-: lento	-kat: artículo femenino	nü-: tercera persona
-kuo-: paso	tüü: artículo femenino	masculina singular
-t-: femenino singular	secundario	-tuushi: abuelo
-sü: femenino singular	kaarai: alcaraván	-kai: artículo masculino
süchüchüleejanaka	Sapua: nombre propio	antüna
sü-: tercera persona	chii: artículo secundario	a-: generalizador
femenina singular	masculino	-ntü-: venir
-chüchü-: tocar	peerü: perdiz	-na: pasivo
-lee-: totalmente	Wouliyu: nombre propio	anainrü
-jana-: plural	tüü: artículo secundario	anain-: hacia
-ka: consecutivo	femenino	-rü: femenino singular
nasa'a	ko'oi: avispa	wanee: uno
na-: tercera persona plural	Siijuana: nombre propio	paa'a: vaca
-sa'a-: pierna	Samulu: zamuro	jotooitüsü
joo'o: ahora	wayuu: gente	jotooitü-: tendido
süchiirualeeka	püla'inci	-sü: femenino singular
sü-: tercera persona	püla'in-: orgulloso	outüsü
singular femenina	-chi: masculino singular	outü-: morir
-chiirua-: atrás	shiasa'a	-sü: femenino singular
-lee-: total	shia-: ella	antüshi
-ka: consecutivo	-sa'a: citativo	a-: generalizador
nasa'a	mütsiia: negro	-ntü-: venir
na-: tercera persona plural	nüta	shi-: masculino singular
-sa'a: pierna	nü-: tercera persona	püshale'e: caricare
tüü: artículo femenino	masculina singular	nüchiirua: jee
secundario	-ta: piel	nü-: tercera persona
uchiikanairua	awatashi	masculina singular
uchii-: ave	a-: generalizador	-chiirua-: atrás

-jee: desde	yaa: interrogativa	ee-: ser
chi! chi! chi!: sonidos	eküin	-su: tercera persona
onomatopéyicos	e-: generalizador	femenina singular
jemetüsü	kü-: comer	püshale'e: caricare
jemetü-: sabroso	-in: procesal	Ipuana: nombre propio
-sü: femenino singular	nümaka'aka	eesü
müshi	nü-: tercera persona masculina	ee-: ser
mü-: decir	singular	sü-: tercera persona
-shi: masculino singular	-ma-: decir	femenina singular
nüchonnüin	-ka'aka: consecutivo	samulu: zamuro
nü-: tercera persona	Male'iwa: nombre propio	Aapüshana: nombre propio
masculina singular	sümüin	eesü
-chonnü-: picotear	-sü: tercera persona	ee-: ser
-in: procesal	femenina singular	-sü: tercera persona
süle'e	-müin: hacia	femenina singular
sü-: tercera persona	jashichi: bravo	anuwana: rey zamuro
femenina singular	anaitpataa	Epieyu: nombre propio
-le'e: tripa	ana-: bueno	nüwanaajaaka'aka
sulu'ujana	-itpa-: ya	nü-: tercera persona
su-: tercera persona	-taa: aparentemente	masculina singular
femenina singular	süpülan	-wanaajaa-: precipitarse
-lu'ujana: interior	sü-: tercera persona	-ka'aka-: consecutivo
shiio'u	femenina singular	chii: artículo masculino
-shi: tercera persona	-püla-: para	singular
femenina singular	-n: tercera persona genérica	erü: perro
-io'u: ano	shikaka	epe'tshi
nüchonnüin	shi-: tercera persona	epe't-: borracho
nü-: tercera persona	femenina singular	-shi: masculino singular
masculina singular	-ka-: comer	soo'omüin
-chonnü-: picotear	-ka: consecutivo	s-: tercera persona
-in: procesal	nee'e: solamente	femenina singular
so'u	ishasü	-oo'o: sobre
s-: tercera persona	isha-: crudo	-müin: hacia
femenina singular	-sü: femenino singular	ishasü
o'u: ojo	joolu'u: ahora	isha-: crudo
jalakajanai: qué cosa	eesü	-sü: femenino singular

joolu'u: ahora	-shi: masculino singular	n-: tercera persona
chii: artículo masculino singular	Ma'leiwa: nombre propio	masculina singular
jetkai	joolu'u: ahora	-aapü-: dar
jet-: perro	tüü: artículo secundario	-in: procesal
kai: artículo masculino singular primario	femenino	sümüin
Ja'yaliyu: nombre propio	wüikalüirua	sü-: tercera persona
tüü: artículo secundario	wüi-: culebra	femenina singular
femenino	-kalü-: artículo femenino singular	-müin: hacia
wüikaa	-irua: pluralizador	wayuukoluirua
wüi-: culebra	Uraliyuu: nombre propio	wayuu-: gente
-kaa: artículo femenino singular	marüliasa'a	-kolu-: artículo femenino singular
süchotüin	ma-: privativo	-irua: pluralizador
sü-: tercera persona	-rülia-: cuchillo	nee'e: solamente
femenina singular	-sa'a: citativo	
-chotü-: picar	tüü: artículo secundario	
-in: procesal	femenino	
süka	uchiikalüirua	
sü-: tercera persona	uchii-: ave	
femenina singular	-kalü-: artículo femenino singular	
-ka: con	irua: pluralizador	
naanükü	Ma'leiwa: nombre propio	
n-: tercera persona masculina	nnojoishi	
-aanükü: boca	nnojo-: negación	
anataasü	-i-: singular masculino	
ana-: bueno	-shi: singular masculino	
-taa-: aparentemente	aapüin	
-sü: femenino singular	aapü-: dar	
müin: como	-in: procesal	
tüü: artículo secundario	rüi: cuchillo	
femenino	sümüin	
yaa: aquí	sü-: tercera persona	
müshi	femenina singular	
mü-: decir	-müin: hacia	
	naapüin	

VOCABULARIO

a, para: amüinwaa	chupar: achulaa	estar: eewaa
agua: wüin	cielo: aitu'u	este: chii
agudo: kasaa	cinco: ja'rai	estrella: shiliwala
ala: atünaa	comer: ekaa	flor: asiiwaa
alguno: o'ulukuu	cómo: jamaa	flotar: samantaa
allí, allá: cha'ya	con: akaa	fluir: palataa
amarillo: maloukataa	congelar: saamataa	frío: jemiai
ancho: jerulaa	contar: ayaawajaa	frotar: alu'ulaa
angosto: meulii	corazón: aa'inwaa	fruto: achonwaa
animal: mürülü	correcto: pansawaa	fuego: siki
año: juya	cortar: o'yotowaa	girar: leeyataa
apretar: achecheraa	corteza: süta wunu'u	grande: mülo'u
aquí: ya'yaa	corto: motsaa	grasa: aüsee
árbol: wunu'u	coser: a'yapüjaa	grueso: laütaa
arena: jasai	cuándo: jouja	gusano: jokoma
atar: ejiittawaa	cuatro: pienchi	halar: ayunu'utaa
atrás: achiiruaa	cuello: anülüü	hendir: awakataa
barriga: ale'ee	cuerda: apüü	hielo: wüin asaamajaaushi
beber: asaa	culebra: wüi	hierba: alama
boca: aanüküü	dar: aapaa	higado: apanaa
borrar: ala'ajaa	decir: maa	hincar: oo'utta anainwaa
bosque: wuna'apü	delgado: pasanuaa	hinchar: ourulaa
bueno: anaa	derecho: lotoo	hoja: apanaa
cabello: walashi	día: ka'i	hombre: wayuu
cabeza: ekiwaa	diente: alii	hueso: jiiipü
caer: ajutuuwaa	dónde: jalaa yaa	huevo: ashukuu
caliente: ja'ii	dormir: atunkaa	húmedo: chü'lüü
caminar: waraitaa	dos: piama	humo: amüsalaa
camino: wopu	él: nia	jugar: shaitaa
cantar: ee'irajaa	ellos: naya	lado derecho: ekiaa
carne: e'irukuu	empujar: o'ttaa achikii	lado izquierdo: epe'ee
cavar: apotoo	en: alu'uu	lago: laa
cazar: olojoo	escupir: ejetaa	lanzar: ajutaa
ceniza: pali'i	ese: chira	largo: mülo'u
cerca: pejee	esposa: eerünii	lavar: o'lojoo
	esposo: eechinii	lejos: watta

lengua: ayeewaa	pájaro: uchii
liso: sinataa	palo: wunu'u
lover: a'itaa juya	pegar: ajataa
luna: kashi	pelear: atkawaa
madre: eii	pensar: jülüjaa aa'inwaa
malo: mujaa	pequeño: motso'o
mano: ajapüü	perro: erü
mar: palaa	persona: wayuu
matar: o'utaa aa'inyuu	pesado: jawataa
miedo: eemaa	pez: jime
mirar: eirakawaa	pie: awulii
mentira: alawaa	piel: ataa
montaña: uuchi	pierna: asa'aa
morder: ojottaa	piojo: mapüi
morir: outaa	pluma: oiwaa
mucho: maima	poco: pali'rü
mujer: jierü	podrido: ittaa
nadar: katünaa	polvo: akaliraa
nariz: e'ichii	porque: aka
negro: mütsiiaa	qué: kasa
niebla: luuwana	quemar: a'ajaa
nieve: sükalira wüin asaama-	quién: jarai yaa
jaaushi	rabó: asii
niño: jintüi	raíz: ouralaa
no: nnojoo	rascar: asutulaa
noche: aipa'a	reír: asirajaa
nombre: anüliaa	respirar: asanalaa aa'inwaa
nosotros: waya	río: süchi
nube: siruma	rojo: ishoo
nuevo: jeketaa	romo: masaa
oído: ache'ee	saber: atijaa
oír: aapaa	sal: ichii
ojo: o'uu	sangre: isha
oler: eenjuunlaa	seco: josoo
otro: wane'eya	sentarse: aikawaa
padre: ashii	si (condicional): -le

sol: ka'i
soplar: aju'ulaa
sostener: aa'alijaa
sucio: yarütaa
tierra: mma
todo: apüshua'aa
tonto: malaa
tres: apüüiin
tripa: ayülanii
tú: pia
uno: wanee
ustedes: jaya
venir: antaa
verde: wüitaa
viejo: laüilaa
viento: joutai
vivir: kataa o'uu
volar: awataa
vomitara: eetaa
y: oulakaa
yo: taya

BIBLIOGRAFÍA**ALVAREZ, José:**

Aspects of the Phonology of Guajiro. Tesis Doctoral. University of Essex, 1985.

HILDEBRANDT, Martha:

Diccionario Guajiro-Español. Comisión Indigenista Nacional. Caracas, 1963.

MANSEN, Richard y

Karin Mansen: *Aprendamos Guajiro.* Gramática pedagógica del Guajiro. Editorial Townsend. Bogotá, 1984.

MOSONYI, Esteban**Emilio:** "El idioma Guajiro".

En: *Boletín Indigenista Venezolano*. T. 16, N° 12, pp. 101-115. Caracas, 1975.

OLZA, Jesús y Miguel

Jusayú: *Gramática de la Lengua Guajira.* Universidad Católica "Andrés Bello" y Ministerio de Educación. Caracas, 1986.

PATTE, Marie-France:

La langue Añun (famille arawak): étude descriptive. Tesis Doctoral (3er. Ciclo). Université de Paris IV, 1986.

PAYNE, David: "Accent in Aguaruna". En: *Amazonian Linguistics*. University of Texas Press. Austin, 1990.

PERRIN, Michel:

Sükuaitpa Wayuu. Los guajiros: la palabra y el vivir. Fundación La Salle. Caracas, 1979.